

# INDICE

## REAL ACADEMIA DE BELLAS ARTES DE SANTA ISABEL DE HUNGRÍA

### INAUGURACIÓN DEL CURSO ACADÉMICO 2012-2013

Palabras de la Presidenta de la Academia	9
Exposición del libro de Actas	13
Recepción Académica del Excmo. Sr. Don Francisco Escudero	15
FESTIVIDAD DE SANTA ISABEL DE HUNGRÍA	
Palabras de la Presidenta de la Academia	27

## BOLETÍN DE BELLAS ARTES XL

Palabras de la Presidenta	39
Señor D. José Antonio García Ruiz: "Carta a Francisco García Gómez"	41
Señor D. Juan Cordero Ruiz: "Francisco García Gómez. Profesor y artista"	43
Señor D. Francisco Arquillo: "Francisco García Gómez. Pintor y escultor"	49
Señor D. Ramón Cordero: "Francisco García Gómez. Escultor"	51
Señor D. Ramón Cordero: "Francisco García Gómez. Pintor"	53
Señor D. Ramón Cordero: "Francisco García Gómez. Escultor"	55
Señor D. Ramón Cordero: "Francisco García Gómez. Pintor"	57
Señor D. Ramón Cordero: "Francisco García Gómez. Escultor"	59
Señor D. Ramón Cordero: "Francisco García Gómez. Pintor"	61
Señor D. Ramón Cordero: "Francisco García Gómez. Escultor"	63
Señor D. Ramón Cordero: "Francisco García Gómez. Pintor"	65



SEVILLA, 2012

*Lectura del Acta*

**RECEPCIÓN ACADÉMICA DE LA  
ILMA. SRA. D<sup>a</sup>. ELENA BARLÉS**

Según consta en el libro de Actas de esta Real Academia de Ciencias de Hungría, en su sesión plenaria del día 27 de enero del año 1904, se acordó por unanimidad nombrar Académica Correspondiente de la Real Academia de Ciencias de Hungría, a la Ilma. Sra. D<sup>a</sup>. Elena Barlés Baguena, en unión a los señores correspondientes a su cargo de dicha Real Academia en la ciudad de dicha ciudad como Profesores de Arte Oriental.

De todo lo cual, como Secretario General, doy fe.

Dado en Sevilla, a 22 de mayo de 2013.

Fernanda Fernández Gómez  
Secretaria General

**Lectura del Acta**

*D. Fernando García Gutiérrez, S.J.*

**NOMBRAMIENTO COMO ACADÉMICA CORRESPONDIENTE EN LA CIUDAD DE ZARAGOZA DE D.<sup>a</sup> ELENA BARLÉS BÁGUENA**

Según consta en el libro de Actas de esta Real Academia de Santa Isabel de Hungría, en su sesión plenaria del día 27 de enero del año 2004, se acordó por unanimidad nombrar Académica Correspondiente de la Real Corporación en la ciudad de Zaragoza, a la Ilma. Sra. D.<sup>a</sup> Elena Barlés Báguena, en atención a los méritos contraídos a lo largo de toda su vida docente en la Universidad de dicha ciudad como Profesora de Arte Oriental.

De todo lo cual, como Secretario General, doy fe.

Dado en Sevilla, a 22 de mayo de 2012.

Fernando Fernández Gómez  
Secretario General

**Presentación por el Ilmo. Sr.  
D. Fernando García Gutiérrez, S.J.**

Presentar a la Profesora Elena Barlés Báguena en esta Academia es volver sobre algo ya conocido: la he mencionado tantas veces en mis escritos y disertaciones, que su nombre y, sobre todo, su personalidad en el campo de los estudios de arte oriental es altamente conocida. Pero hoy tengo la alegría de hacerlo, en el momento en que ella va a pronunciar su discurso de ingreso en esta Real Academia de Bellas Artes de Sevilla, como Académica Correspondiente en Zaragoza. Son muchos los lazos que nos unen desde hace muchos años.

Comienzo revelando una afirmación confidencial que me hizo Elena: *Yo, que era considerada como la primera autoridad en el conocimiento de las Cartujas en España, dejé ese campo cuando conocí el arte de Japón y quedé fascinada por él...* Como de este acontecimiento en la vida intelectual de Elena me considero un poco culpable, ya que ella me considera su *Maestro...* me atrevo a decirlo públicamente porque los Cartujos, con su *Regla del Silencio*, no van a poder quejarse ante mí por la pérdida de una investigadora tan excelente en su campo histórico (¡ya tienen bastante los Cartujos con los volúmenes que ella publicó con los resultados de su investigación!)... Pero ciertamente puedo afirmar que, siendo su maestro o no, ella es una de las personas más entusiastas que hay actualmente en España en nuestro campo del arte de Japón y de las que más saben! Siempre que voy a la Universidad de Zaragoza a dar algunas conferencias invitado por la Profesora Elena Barlés —y llevó 12 años haciéndolo!— es ella quien me presenta, y se aprovecha para ponerme por las nubes en campo propio... Hoy me voy a *vengar*, pero sin exagerar nada, sino sólo presentando algunos de sus valores como profesora y como investigadora en el campo del arte oriental.

Después de sus profundas investigaciones sobre las Cartujas de España en sus tesis de Licenciatura y Doctorado, en las que consiguió Premio Extraordinario, descubrió las posibilidades de profundizar en los estudios del arte oriental en España, donde en los años que empezó ella no estaban todavía muy desarrollados. No sólo estudió ella, sino que se dio cuenta que lo importante era preparar a alumnos de la universidad a los que comunicara su entusiasmo por los estudios orientales. Esto llegó a tanto que, cuando era directora del Departamento de Historia del Arte en la Universidad de Zaragoza, consiguió que la Historia del Arte Oriental fuera desde entonces, y todavía lo es, una asignatura obligatoria para todos los estudiantes de Historia del Arte. Esto creo que es un hito conseguido por la Profesora Barlés en la Universidad de Zaragoza, que no existe en ninguna otra universidad de España. Comunica en sus clases tal entusiasmo por esta materia, que son muchos los estudiantes que deciden hacer sus tesis de Licencia y Doctorado sobre temas de arte oriental. Esto asegura la permanencia de esta asignatura para el futuro.

No voy a comentar su Currículo, que consta de 42 folios, porque no dejaría tiempo a la Profesora para que nos hablara, pero sí quiero al menos decir que entre sus publicaciones destacan las que tratan sobre la influencia del *Japonismo* en la segunda mitad del siglo XIX y el siglo XX (de que hoy nos va a hablar en su discurso); las descripciones hechas por los extranjeros que fueron a Japón sobre el arte y la cultura de Japón; la historia y el desarrollo de las Estampas Japonesas (*Ukiyo-e*), etc. etc.

El gobierno de Japón, representado en su Embajada en España y en la Fundación Japón de Madrid, ha reconocido la labor de difusión del arte y la cultura de Japón en España hecha por Elena desde la Universidad de Zaragoza, y le ha concedido varias veces becas para ir a Japón en viajes de investigación. Este contacto directo con las fuentes del arte en Japón, ha aumentado cada vez más su entusiasmo por esta materia elegida por ella. Ha recibido por todo esto, en 2007, el Premio del Ministerio de Asuntos Exteriores del Gobierno Japonés por la investigación y la difusión del arte y la cultura de Japón en España.

Aunque sólo he podido deciros un poco de los valores culturales y humanos de la Profesora Elena Barlés, por lo que os he dicho podéis estar de acuerdo conmigo en que la presencia de Elena en esta Real Academia de Bellas Artes de Sevilla es un honor para todos nosotros. No me cabe duda que su presencia en esta Academia aumentará en todos nosotros los conocimientos del arte oriental que ella nos comunique en sus escritos y posibles conferencias, y así se enriquecerá más la universalidad de esta Academia.

Gracias, Elena, por tu presencia entre nosotros.

Fernando G<sup>a</sup> Gutiérrez, S.J.

***"Presencia e impacto del arte japonés en España en la época del Japonismo (segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX). Un estado de la cuestión",<sup>1</sup>***  
***por la Dra. Elena Barlés Báguena***  
***(Universidad de Zaragoza)***

*En homenaje a Fernando García Gutiérrez, S.J.,  
 padre de los estudios sobre arte japonés en España*

### **Introducción**

Durante el periodo conocido como Edo (1615-1868), Japón vivió prácticamente aislado del mundo, con un gobierno enclavado en estructuras feudales y al margen de los avances tecnológicos y transformaciones económicas y sociales que Occidente experimentó a partir de mediados de siglo XVIII, en su camino hacia la revolución industrial. Fue a mediados del siglo XIX cuando el País del Sol Naciente fue obligado por las potencias occidentales a abrir sus fronteras y a establecer tratados de comercio y navegación con diversos países. Esta apertura tuvo consecuencias trascendentales para la vida del archipiélago ya que fue el principal motor que impulsó el inicio de un acelerado proceso de modernización que se llevó a cabo con extraordinaria celeridad a lo largo de la Era Meiji (1868-1912)<sup>2</sup>. Durante este breve periodo de tiempo, Japón se

<sup>1</sup> Este artículo recoge el contenido del Discurso que su autora pronunció con motivo de su nombramiento como Académica correspondiente de la Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría de Sevilla. Queremos aprovechar la ocasión para expresar a los miembros de esta ilustre Academia nuestro más profundo agradecimiento por este honor y muy especialmente a su presidenta, la Excm. Sra. D.<sup>a</sup> Isabel de León Borrero, y al Ilmo. Sr. Académico de número Don Fernando García Gutiérrez, entrañable y sabio maestro.

<sup>2</sup> Para una aproximación al periodo Meiji véase: BEASLEY, W. G., *The Meiji Restoration*, Stanford, Stanford University Press, 1972 (edición en español: BEASLEY, W. G., *La Restauración Meiji*, Gijón, Satori Ediciones 2008). BURUMA, I., *La creación de Japón, 1853-1964*, Barcelona, Mondadori, 2003. HALL, J. W. et al., *The Cambridge History of Japan*, Cambridge University Press, 1989, vol. 5: The Nineteenth Century (M. B. JANSEN).

transformó por completo logrando elevados niveles de desarrollo en múltiples facetas de su vida política, económica, social y cultural. También renovó su armada y su ejército, lo que le permitió alcanzar con gran rapidez un destacado puesto en el concierto internacional, que se reforzó tras sus victorias en las guerras sostenidas contra China (1894-95) y contra Rusia (1904-1905). Todos estos hechos sorprendieron enormemente al mundo y provocaron que europeos y americanos fijaran su atención en la emergente nación del "Lejano Oriente", descubriendo un país digno de admiración, un pueblo con vocación de modernidad pero que poseía una antigua, riquísima, exquisita y fascinante tradición cultural.

Durante los periodos Meiji (1868-1912) y Taishô (1912-1923), distintas naciones occidentales como Estados Unidos, Rusia, Países Bajos, Gran Bretaña, Francia, Alemania, Austria, Italia, etc. establecieron importantes vínculos con el archipiélago en los ámbitos económico, comercial, científico y político. Sobre todo, Japón creó lazos más estrechos con aquellos países que tenían significativos intereses en la zona o con aquellos otros que, por poseer una manifiesta fortaleza bien económica, política o cultural, fueron sus referentes o modelos en su camino hacia la modernidad. De la mano de estos vínculos también hubo relaciones en el terreno cultural y artístico a través de distintos cauces<sup>3</sup>. El intenso desarrollo de las relaciones comerciales y el creciente fenómeno del coleccionismo de piezas artísticas japonesas, la participación del archipiélago en las Exposiciones Universales, la presencia de occidentales en las islas (expertos, eruditos, diplomáticos, misioneros, artistas y viajeros) y las estancias de ciudadanos japoneses en Europa y Estados Unidos así como los libros, los artículos y reportajes de la prensa diaria y de las revistas ilustradas, que informaron de distintos aspectos de la vida del País del Sol Naciente, favorecieron un conocimiento cada vez más profundo de la cultura y el arte de Japón en Occidente. Tal conocimiento provocó una general fascinación por el archipiélago nipón que dio lugar al nacimiento de un interés científico por esta recién descubierta nación, que llevó a la temprana creación en los países europeos y americanos señalados, de centros de estudio, enseñanza e investigación sobre archipiélago. Pero sobre todo, dio lugar al fenómeno del Japonismo, esto es, la presencia, el impacto, la moda e influencia de Japón en la cultura y el arte occidental, que tuvo su epicentro en París y que se extendió con enorme fuerza por Occidente.

---

<sup>3</sup>Sobre este tema véase BARLÉS, E., "El descubrimiento en Occidente de Japón y de sus artes durante la Era Meiji (1868-1912)" en BARLÉS, E., y D. ALMAZÁN, *La fascinación por el arte del País del Sol Naciente, El encuentro entre Japón y Occidente en la Era Meiji (1868-1912)*, Zaragoza, Fundación Torralba, Fundación Japón, Museo de Zaragoza, 2012, en CD.

Las relaciones de Japón y España, sin embargo, tuvieron sus particularidades<sup>4</sup>. Durante el siglo XIX, la guerra de la Independencia y las guerras carlistas, la pérdida de la mayor parte del imperio colonial ultramarino, la regresión económica y la inestabilidad política sumergieron a nuestro país en una profunda crisis que no constituyó un contexto idóneo para una adecuada atención de su política exterior y en concreto para el establecimiento de relaciones con Japón. Además, la colonización española en Asia Oriental había perdido toda su vitalidad. Filipinas se había convertido en una plaza de segundo orden, ya que los intereses españoles se dirigieron fundamentalmente hacia el Norte de África y hacia Cuba. Aunque el reinicio oficial de las relaciones con Japón tuvo lugar en 1868, fecha en la que ambos países firmaron el primer *Tratado mutuo de amistad, comercio y navegación*, ni el gobierno de Manila, ni el metropolitano de Madrid fueron capaces de dar contenido a este tratado y de promover unas sólidas relaciones comerciales entre España y Japón o entre dos archipiélagos (filipino y nipón), cuya proximidad geográfica invitaba a que existieran unos vínculos más estrechos. Cuando en el año 1898, por el *Tratado de París*, nuestro país perdió Filipinas, la situación no fue a mejor ya que supuso la desaparición de la presencia directa de España en la zona. Desde entonces y hasta la década de los años 30 las relaciones entre España y Japón fueron tranquilas pero ciertamente muy escasas.

En definitiva puede decirse que en periodo que nos ocupa ni España entró en la órbita de intereses de Japón, ni Japón en los de España. Así, el mutuo comercio fue escaso y la presencia de españoles en las islas fue mínima ya que se limitó a la representación diplomática, a los religiosos que llegaron al país y a los pocos viajeros<sup>5</sup>, comerciantes, periodistas, escritores y

<sup>4</sup>Para una aproximación a las relaciones históricas entre España y Japón en la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX, véase: AA. VV., *Actas de las conferencias. Encuentro cultural España-Japón, Spain no naka ni ikiru Nihon bunka*, Tokyo, Japón, Sociedad Hispánica del Japón, Casa de España, 1996. BANDO, S. e Y. KAWANARI (ed.), *Nihon Spain kōryūsi (Historia de las relaciones entre Japón y España)*, Tokyo, Renga Shobō, 2010. RODAO, F., "Los estudios sobre Japón en España y Portugal: Una aproximación", *Revista Española del Pacífico*, n.º 1, Asociación Española de Estudios del Pacífico, Madrid, vol. 1, enero a julio 1992, pp. 167-172. RODAO, F., *Relaciones Hispano-japonesas, 1936-1945*, tesis doctoral (director: Dr. Juan Carlos Pereira), Departamento de Historia Contemporánea, Universidad Complutense, 1993 (Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, texto completo en pdf. –última consulta: 2 de diciembre de 2012–). RODAO, F., *Franco y el Imperio japonés. imágenes y propaganda en tiempos de guerra*, Barcelona, Plaza y Janés, 2002. SOLANO, F. de, F. RODAO y L. E. TOGORES, *El Extremo Oriente Ibérico. Investigaciones Históricas: Metodología y Estado de la Cuestión* (Actas del primer Simposium Internacional, Madrid, 7-10 de noviembre de 1988), Madrid, Agencia Española de Cooperación Internacional Centro de Estudios Históricos del CSIC, 1989. RODAO, F., "España ante Japón en el siglo XIX. Entre el temor estratégico y la amistad", *Supēinshikenkyū*, Estudios de Historia de España, Asociación de Historia de España, n.º 7, 1992, pp. 1-19. TOGORES SÁNCHEZ, L., *Extremo Oriente en la política exterior de España (1830-1885)*, Madrid, Prensa y Ediciones Iberoamericanas, 1997.

<sup>5</sup>KIM LEE, S. H., "Hacia el lejano mundo soñado (manifestaciones literarias y artísticas de los viajeros y soñadores por el Extremo Oriente y por las islas del Pacífico a fines del siglo XIX y principios del XX)", *Revista Española del Pacífico*, año 2, n.º 2, Asociación Española de Estudios del Pacífico, Madrid, 1992, pp. 209-228.

eruditos<sup>6</sup>, que tuvieron una estancia más o menos larga en el archipiélago. Por su parte, la presencia de japoneses en España fue también mínima, en comparación con la que hubo en otros países europeos. Sí que hubo una representación diplomática en Madrid y distintas visitas de carácter institucional por parte de miembros de la familia imperial. Asimismo se conoce la presencia de viajeros<sup>7</sup> y, como luego veremos, de artistas japoneses y hasta de profesionales de la ingeniería que vinieron a nuestro país para tomar notas de las características de algunas de nuestras infraestructuras (puertos, planos de ciudades y líneas férreas). Sin embargo, ni siquiera la famosa expedición o misión Iwakura que recorrió las más importantes capitales del orbe occidental desde finales de 1871 hasta septiembre de 1873, recabó en nuestra geografía.

En fin, las circunstancias descritas evidentemente no favorecieron que España tomase un contacto profundo a nivel artístico y cultural con el archipiélago nipón. Durante mucho tiempo se creía que este contacto había sido puntual y casi anecdótico. Sin embargo, tal y como han revelado los últimos estudios realizados sobre la materia, en nuestro país y durante esta época, Japón, su cultura y su arte, tuvieron una presencia y un impacto<sup>8</sup> que si bien no fueron tan intensos como lo que hubo en otros países occidentales, fueron más que significativos.

En efecto, desde finales de la década de los 80 del siglo XX se han llevado a cabo desde distintas universidades españolas trabajos y proyectos de investigación<sup>9</sup> que han transformado por completo el panorama de conocimiento

<sup>6</sup>No podemos menos que destacar algunas excepciones como son los casos de Gonzalo Jiménez de la Espada (1877-1938), profesor de español en la Escuela de Lenguas Extranjeras de Tokyo desde 1907 a 1917 y del también profesor José Muñoz Peñalver (1887-1975) (véase: ALMAZÁN, D., "Protagonistas olvidados de las relaciones culturales hispano-japonesas: Gonzalo Jiménez de la Espada (1877-1936) y José Muñoz Peñalver (1887-1975), traductores y profesores de español en la Escuela de Lenguas Extranjeras de Tokio", en MONTANER, A. y M.<sup>a</sup> QUEROL (coord.), *Lenguas de Asia Oriental: estudios lingüísticos y discursivos*, Lynx: A Monographic Series in Linguistics and World Perception, n.º 18, 2010, pp. 147-159).

<sup>7</sup>Sobre este tema véase: BANDO, S. "Hispanismo en Japón. Pasado, presente y nuevas perspectivas", en BARLÉS, E. y D. ALMAZÁN (ed.), *Japón y el Mundo actual*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2010, pp. 23-37.

<sup>8</sup>BARLÉS, E., "Jūkyū seiki kōhan kara nijū seiki zenhan ni kaketenō nissei bijutu bunka kōryū" (Relaciones artísticas y culturales entre España y Japón durante la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX) en BANDO, S. e Y. KAWANARI (ed.), *Nihon Spain...*, op. cit., pp. 154-171.

<sup>9</sup>BARLÉS, E., "Luces y sombras en la historiografía del arte japonés en España", *Artigrama*, n.º 18 (Monográfico: las colecciones de arte extremo oriental en España), Zaragoza, Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, 2003, pp. 23-82. BARLÉS, E. y ALMAZÁN, D. (ed.), *Research on Japanese Art in Spain*, Zaragoza, Fundación Torralba, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2008. BARLÉS, E., "La investigación del arte japonés en España", en CABANAS, P. y A. TRUJILLO, *La creación artística como puente entre Oriente y Occidente: sobre la investigación del arte asiático en países de habla hispana*, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Geografía e Historia, 2012, pp. 70-102.

que teníamos sobre este ámbito de estudio. En este sentido, no podemos menos que destacar a la Universidad Complutense de Madrid, pionera de los estudios de arte de Asia Oriental en nuestro país, donde en 1987 se defendió la primera tesis doctoral sobre Japonismo en España titulada *La presencia del arte de Extremo oriente en España a fines del siglo XIX y principios del siglo XX*<sup>10</sup>, obra de la investigadora Sue Hee Kim Lee quien no solo dio a conocer las claves de este fenómeno en España sino que estableció una primera nómina de artistas españoles (especialmente catalanes y vascos) que mostraban signos de Japonismo en su obras. En esta universidad, gracias al impulso de la Dra. Carmen García Ormaechea, especialista en arte asiático, se han presentado varias tesis sobre colecciones de arte japonés de España (marfiles, armas y armaduras y cerámica vinculada a la ceremonia del té<sup>11</sup>). Y en su Departamento de Historia de Arte III desarrolla su investigación la profesora Pilar Cabañas Moreno, actual directora del *Grupo de investigación Asia*, quien ha realizado importantes y variadas investigaciones sobre el coleccionismo y las colecciones artísticas niponas del periodo que nos ocupa —especialmente marfiles y estampas y libros *ukiyo-e*- y dirige trabajos relacionados con el tema<sup>12</sup>.

También es obligado mencionar a la Universidad de Zaragoza que, junto a la Complutense, es pionera en la docencia e investigación de la materia en nuestro país gracias a la iniciativa del catedrático y gran coleccionista de arte asiático Federico Torralba Soriano, quien introdujo tempranamente la enseñanza del arte nipón en los planes de estudios de dicha institución. Allí,

<sup>10</sup>KIM LEE, S. H., *La presencia del arte de Extremo oriente en España a fines del siglo XIX y principios del siglo XX*, tesis doctoral (director: Dr. Jesús Hernández Pereda), Departamento de Historia del Arte, Universidad Complutense de Madrid, junio de 1987. Editada en facsímil autorizado con el título: *La presencia del arte de Extremo oriente en España a fines del siglo XIX y principios del siglo XX*, Madrid, Servicio de Reprografía de la Universidad Complutense de Madrid, 1988.

<sup>11</sup>CAEIRO, L., *La cultura samurái: armas japonesas en colecciones españolas*, tesis doctoral (directora: Dra. Carmen García Ormaechea), Departamento de Historia del Arte, Universidad Complutense de Madrid, marzo 1991. Publicada como *La cultura samurái: armas japonesas en colecciones españolas*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense de Madrid, Colección Tesis Doctorales, 1992. CABAÑAS, P., *Marfiles japoneses en las colecciones españolas*, tesis doctoral (directora: Dra. Carmen García Ormaechea), Departamento de Historia del Arte, Universidad Complutense de Madrid, marzo 1992. Publicada como *Marfiles japoneses en las colecciones españolas*, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense de Madrid, Colección Tesis Doctorales, 1993. ARIAS, M. R., *Estética cotidiana de los chanoyu no dogu y su persistencia abstracta en los yakimono occidentales contemporáneos*, tesis doctoral (directora: Dra. Carmen García Ormaechea), Departamento de Historia del Arte, Universidad Complutense de Madrid, diciembre de 2008. Publicada como: *La estética cotidiana de los "Chanoyu no Dôgu" y su persistencia abstracta en los "yakimono" occidentales contemporáneos*, Universidad Complutense, 2009, tesis doctoral en pdf. en *E-Prints Complutense* (última consulta: 5 de diciembre de 2012).

<sup>12</sup>Es el caso de la tesis doctoral: *Lugares en el metal: tsubas y tsukas. Monturas de sables japoneses en colecciones españolas* del Licdo. Marcos Sala Ivars.

y siempre con el inestimable apoyo Fernando García Gutiérrez, S. J., padre de los estudios de arte japonés de nuestro país, han realizado sus investigaciones tres profesores. En primer lugar, el Dr. Sergio Navarro Polo que ha investigado fundamentalmente sobre colecciones de *ukiyo-e* en Cataluña<sup>13</sup> y que actualmente es profesor en la Universidad de Estudios Internacionales de Kanda (Japón); por otra parte, la profesora Elena Barlés, coordinadora del grupo de investigación *Japón y España: relaciones a través del arte* e investigadora principal de tres proyectos I+D sobre coleccionismo de arte japonés en España<sup>14</sup>, que trabaja en este último tema y sobre la historiografía y fuentes hispánicas - documentales e impresas- como fuente de conocimiento del arte nipón en España; por último, el profesor David Almazán, autor de numerosas y rigurosas publicaciones sobre distintos aspectos del fenómeno que nos ocupa (Japonismo en su sentido más amplio, exposiciones y coleccionismo de arte japonés) y de la segunda tesis doctoral presentada en España sobre el fenómeno del impacto del arte y la cultura japonesa en nuestro país: *Japón y el Japonismo en las revistas ilustradas españolas (1870-1935)*<sup>15</sup>, defendida en el año 1999. Este excepcional trabajo puso en evidencia la importancia de las revistas ilustradas en la difusión del conocimiento de Japón y del Japonismo en nuestra tierra y, sobre todo, la amplitud de este último fenómeno ya que demostró que la moda y la influencia

<sup>13</sup> NAVARRO, S., *Obra gráfica japonesa de los periodos de Edo y Meiji en los museos y colecciones públicas de Barcelona*, tesis doctoral (director: Dr. Federico Torralba), Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, enero de 1987. Inédita.

<sup>14</sup> Desde el año 2005 se han desarrollado tres proyectos I+D sobre el tema del coleccionismo de arte japonés en nuestro país: *Inventario y catalogación de arte japonés en museos e instituciones públicas y museos privados en España* HUM2005-05188/ARTE, *Catalogación y estudio de las colecciones de arte japonés tradicional y contemporáneo en España (Museos públicos y privados)* HUM2008-05784, y *Coleccionismo y coleccionistas de arte japonés en España* HAR2011-26140, todos ellos coordinados por la citada profesora. Actualmente son miembros del equipo que los desarrolla: Fernando García Gutiérrez (Real Academia de Bellas Artes de Santa Isabel de Hungría), Elena Barlés, David Almazán, Delia Sagaste y Laura Clavería (Univ. Zaragoza), Pilar Cabañas (Univ. Complutense de Madrid Complutense de Madrid), Muriel Gómez (Univ. Oberta de Catalunya), Yayoi Kawamura y Ramón Vega (Univ. Oviedo), y Meiko Nagashima Conservadora del Museo Nacional de Kyoto (Japón), colaborando puntualmente con los mismos Sergio Navarro Polo, Matilde Arias y Ricard Bru. Fruto de estos proyectos son distintas exposiciones y publicaciones y, en particular, la obra colectiva BARLÉS, E. (ed.), *Coleccionismo y colecciones de arte japonés en España*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, Fundación Torralba-Fortún, Fundación Japón, edición bilingüe (español e inglés) en CD, en vías de publicación.

<sup>15</sup> ALMAZÁN, D., *Japón y el Japonismo en las revistas ilustradas españolas (1870-1935)*, tesis doctoral (directora: Dra. Elena Barlés Báguena), Departamento de Historia del Arte, Universidad de Zaragoza, julio de 1999. Publicada con el título: *Japón y el Japonismo en las revistas ilustradas españolas (1870-1935)*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, edición en microficha, 2001, 11 volúmenes. Resumen de la tesis doctoral en ALMAZÁN, D., "Japón y el Japonismo en las revistas ilustradas españolas (1870-1935)", *Artigrama*, n.º15, Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2000, pp. 581-584. Queremos expresar nuestro agradecimiento al Dr. Almazán por habernos permitido publicar en este artículo algunas imágenes de su tesis doctoral.

de lo japonés no solo afectó al arte sino también a múltiples facetas de la cultura como las costumbres sociales y fiestas populares, las modas de vestir, la decoración de interiores, la publicidad, la literatura, la música, las artes escénicas, etc. Bajo la tutela de los profesores Barlés y Almazán, jóvenes investigadores llevan a cabo tesis doctorales y otros trabajos de investigación relacionados con la materia; es el caso de las Licdas. Delia Sagaste (coleccionismo de arte de Asia Oriental en museos estatales de Madrid), Esther Martínez (coleccionismo de *ukiyo-e* en España), Luisa María Gutiérrez (Japonismo musical en España), María Bayón (Japonismo en la moda del vestir), Carolina Plou (coleccionismo de fotografía Meiji), Pilar Araguás (Japonismo en las revista ilustradas italianas), etc.

Es conocido que el arte japonés y el Japonismo tuvieron temprano y especial impacto en Cataluña. No es extraño que en sus universidades se hayan realizado excelentes trabajos sobre el tema. En junio 2010, en la Universidad Autónoma de Barcelona, se defendió la tesis de la profesora Minoru Shiraishi Nakane, titulada *Análisis del Japonismo en Cataluña 1888-1950. La percepción y la recepción en el ámbito intercultural*<sup>16</sup>, y en septiembre del mismo año en la Universidad de Barcelona se presentó la tesis doctoral de Ricard Bru Turull con el título: *La presència del Japó a les arts de la Barcelona del vuit-cents (1868-1888)*<sup>17</sup>. Este último investigador ha publicado reveladores estudios sobre variados aspectos de las relaciones artísticas y culturales entre el País del Sol Naciente y España (comercio, museos, exposiciones, coleccionismo de arte japonés y Japonismo), especialmente Cataluña, y ha sido el comisario de la magna exposición *Japonismo. La fascinación por el arte japonés*<sup>18</sup>, organizada por la Obra Social “la Caixa” e inaugurada en CaixaForum (Barcelona) en junio de 2013, en la que se muestran más de 300 piezas (algunas inéditas) de colecciones particulares y museo públicos y privados, que dan idea la importancia y calado que tuvo el Japonismo en nuestro país, en especial en tierras catalanas. La muestra se llevará próximamente a Madrid.

Asimismo desde la Universidad de Oviedo la profesora Yayoi Kawamura ha hecho notables contribuciones al conocimiento de las colecciones españolas

<sup>16</sup>SHIRAISHI, M., *Análisis del Japonismo en Cataluña 1888-1950. La percepción y la recepción en el ámbito intercultural*, tesis doctoral (director: Dr. Joaquim Sala Sanahuja), Departamento de Traducción e Interpretación, Universidad Autónoma de Barcelona, junio de 2010. Inédita.

<sup>17</sup>BRU, R., *La presència del Japó a les arts de la Barcelona del vuit-cents (1868-1888)*, tesis doctoral (directora: Dra. Teresa M. Sala i García), Departamento de Historia del Arte, Universidad de Barcelona, septiembre de 2010. Publicada con el título: *Els orígens del Japonisme a Barcelona*, Barcelona, Institut d'Estudis Mòn Juïc – Ajuntament de Barcelona, 2011.

<sup>18</sup>AA. VV., *Japonismo. La fascinación por el arte japonés*, Barcelona, Obra Social “la Caixa”, 2013.

de laca japonesa *urushi* que se forjaron en la época y al tema de la difusión de su técnica en nuestro país. También de esta Universidad es el Licdo. Ramón Vega Piniella que está redactando su tesis doctoral titulada *Incidencias del japonismo y orientalismo en el norte de España y coleccionismo de arte asiático*, bajo la dirección de la citada profesora, realizando interesantes contribuciones. Finalmente, en la Universidad de Valladolid y bajo la dirección de la profesora Blanca García Vega, Milagros Villanueva está llevando a cabo su investigación *Coleccionismo de arte japonés en Castilla y León*, y está descubriendo nuevos coleccionistas de la época del Japonismo.

Todos estos investigadores y sus numerosos trabajos serán citados en este panorama sobre la presencia y el impacto del arte japonés en España en la época del Japonismo, que pretende ser un estado de la cuestión.

### **La llegada del arte japonés a España. Las relaciones comerciales y la venta de objetos japoneses**

A partir de mediados del siglo XIX, hubo una intensificación del comercio a escala internacional que posibilitó la llegada a Europa de productos procedentes de Japón. Numerosos objetos artísticos de este país inundaron el mercado europeo. En las ciudades de aquellos países que habían establecido directas y fluidas relaciones comerciales con el archipiélago nipón, comenzaron a abrirse numerosas tiendas especializadas y almacenes que vendían productos de “aquellas tierras lejanas”.

En el caso de España, por las causas comentadas anteriormente, las relaciones comerciales directas con Japón fueron más bien escasas, lo que obviamente limitó la afluencia de mercancías y en particular de objetos artísticos. El erudito y diplomático Enrique Dupuy de Lôme (1851-1904) que ejerció como secretario de tercera clase en la legación de España en Japón en los años 1873-1875, señalaba que durante su estancia en Japón no había encontrado ni un solo comerciante español en las islas y se lamentaba en su libro *Estudios sobre Japón* (1895) del error que habían cometido los españoles al no atender al mercado japonés como hacían otros pueblos europeos, dado el extraordinario potencial del archipiélago:

“En un Imperio como el Japón, abierto hace cuarenta años al libre comercio, en la vecindad de una colonia tan importante como Filipinas, en un mercado de más de cuarenta millones, no había en mi tiempo, ni un solo comerciante español;... de allí sale seda, tabaco en rama, té, alcanfor, porcelanas y objetos de laca, y ese cúmulo de curiosidades, hoy de moda en Europa. En

todas esas operaciones no interviene ni un barco, ni una casa española...”<sup>19</sup>.

Con el tiempo las relaciones comerciales no fueron mejores ya que, aunque se efectuaron transacciones, éstas no fueron muy numerosas. Parece ser que a mediados de la década de 1880 se iniciaron contactos directos con Japón (sobre todo con comerciantes de Cataluña, aunque también de otras partes de nuestra geografía) que permitieron la importación directa desde el archipiélago de objetos nipones<sup>20</sup>. No obstante, un hecho significativo es que en 1934 Japón ocupaba el 44 lugar entre los países importadores en España. Las importaciones procedentes de Japón solo alcanzaban el 1.2 % de volumen total<sup>21</sup>.

No obstante y aún en estas circunstancias, llegaron hasta España piezas de arte nipón por muy diferentes vías. Casos excepcionales son las obras traídas por personalmente viajeros españoles que visitaron o residieron en el País del Sol Naciente. Como luego veremos, parte de los objetos artísticos japoneses que llegaron a nuestro país en la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX fueron adquiridos en diversas capitales europeas (sobre todo en París) por españoles, artistas, literatos, empresarios y comerciantes, burgueses, nobles, etc. Sin embargo, buen número de piezas pudieron ser compradas en tiendas del país, cuyos dueños las importaron a su vez de distintas ciudades de Europa y con el tiempo, como hemos dicho, del mismo Japón.

Si bien la primera tienda donde se vendieron objetos artísticos nipones en España se abrió en Madrid (*La Japonesa*, creada en 1874 por Sánchez de Rocha<sup>22</sup>), fue Barcelona donde hubo una mayor oferta de tiendas, estudiadas

<sup>19</sup>DUPUY DE LÔME, E., *Estudios sobre el Japón*, Madrid, Est. tip. "Sucesores de Rivadeneyra", 1895, pp. 22 y 23. Estos datos se confirman por otras fuentes; según el historiador Florentino Rodao: "En 1877, por ejemplo, la estadística del puerto de Yokohama solo señala la procedencia de los buques, y ninguna es de bandera española. El representante español en Japón informa que 'no arribando buque alguno, es tarea imposible la de precisar datos de un comercio que aún no existe'. Posteriormente, entre 1879 a 1883, ni las exportaciones ni las importaciones suponen más de un 1 % del total" (RODAO, F., "España ante Japón...", *op. cit.*

<sup>20</sup>Así lo señala Florentino Rodao: "No obstante, es a partir de estos momentos, mediados de la década de 1880, cuando el comercio directo empieza a aumentar, ... por parte de España, las primeras casas de comercio se fundan en estos años en Yokohama: Gil y Remedios y Odón Viñals, ambas relacionadas, y más tarde otras más pasarán a instalarse también como Gisbert, representados por Selles, y una Representación de la Compañía Tabacalera... En la década de 1890, el comercio floreció bastante ... Japón vendía a la península y a sus colonias en Oceanía productos manufacturados principalmente, tales como seda, algodón, abanicos, fósforos, esteras, biombos, pinturas, jabón de tocador, paraguas, quitasoles, termómetros, cristal, cuero, papel, madera y objetos de lana, porcelana y loza." (RODAO, F., *Ibidem*).

<sup>21</sup>*Blanco y Negro*, Madrid, 29-04-1934, "Los peligros de la baratata japonesa", p. 162.

<sup>22</sup>BRU, R., "Ukiyoe en Madrid. Las estampas japonesas del Museo Nacional de Arte Moderno y su legado en el Museo Nacional del Prado", *Boletín del Museo del Prado*, vol. 19, n.º 47, 2011, Museo Nacional del Prado, Madrid, 2012, pp. 154-171.

ampliamente Ricard Bru<sup>23</sup> quien ha descubierto desde los pequeños establecimientos en los que de manera puntual se vendían objetos japoneses (desde la década de los 70 del siglo XIX) hasta los comercios de mayor envergadura y especialización que aquí citaremos. En aquella época floreció una nueva generación de industriales y políticos pertenecientes a la burguesía que convirtieron a Barcelona en una ciudad moderna y expansiva. Por entonces, Cataluña era la región más cosmopolita y abierta de España y era relativamente frecuente que muchos de sus empresarios, comerciantes, artistas, escritores o intelectuales se trasladaran a diferentes ciudades europeas, fundamentalmente a París, para ponerse al día de las novedades culturales y artísticas que por entonces se estaban gestando, novedades entre las que se encontraba la moda por todo lo japonés. Gracias a estos contactos con el extranjero se tuvo temprano un conocimiento del arte nipón y del éxito que estaba alcanzando en Europa. Así debió ocurrir en el caso de Francesc Vidal i Jevellí (1848-1914) que pudo familiarizarse con el arte japonés cuando, en su juventud, viajó a la capital francesa donde, además de contemplar la Exposición Universal de 1867 (donde se mostraron obras de Japón), permaneció como estudiante en el *École de Arts Décoratifs* de dicha ciudad. Ebanista y decorador, tras su experiencia en el extranjero, Francesc Vidal abrió en el año 1879 una tienda en un céntrico local del llamado *Passatge del Credit* en Barcelona, dedicada a la exposición y venta de objetos artísticos, mobiliario y complementos de lujo, entre los que destacaban piezas artísticas japonesas y muebles de inspiración nipona. La tienda, conocida como la *Botiga de Vidal*, tuvo un éxito inusitado hasta el punto de que pronto se asoció con el artista Frederic Masriera y Manovens (1842-1902), creó las industrias *F. Vidal y Compañía*, cambió la tienda a una nueva dirección (Paseo de Gracia, nº 149) y abrió dos sucursales en París y Madrid. Por la misma época, también se vendían objetos japoneses en la tienda de *Bruno Cuadros*, fabricante de sombrillas, paraguas y abanicos<sup>24</sup>. El edificio en el que estaba instalada la tienda, y que aún perdura, se situaba en la Rambla, nº 82. Armas y armaduras japonesas se vendían en el establecimiento de Lluís Vives y Compañía (c/ Fernando VII, nº 20). Muy concurrido fue el establecimiento

<sup>23</sup>Sobre tema de los establecimientos de venta de arte japonés en Barcelona destacaremos los trabajos de BRU, R., "Els inicis del comerç d'art japonès a Barcelona 1868-1887", *Butlletí de la Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi*, núm. 21, Barcelona, 2008. BRU, R., "El comerç d'art japonès a Barcelona, 1887-1915", *Locus Amoenus*, UAB, 2009-2010, pp. 259-277. BRU, R., *La presència del Japó...*, op. cit., "relacions comercials", pp. 217-254.

<sup>24</sup>BRU, R., "Japonismo. La Casa Bruno Cuadros. Dragón, paraguas y fantasía", *Eikyô. Influencias japonesas*, nº 8, invierno de 2012-2013, pp. 18-20.

denominado *El Mikado* que fue inaugurado en 1885 en un local cercano a la calle Avinyó. Su propietario Odón Viñals era un dinámico empresario que llegó a abrir sucursales de la tienda en Madrid, Sevilla y Valencia. Asimismo la importante *Casa Busquets* comenzó, a partir de 1888, a ofrecer objetos japoneses para decorar interiores. Sabemos que en los almacenes de Joan Busquet, sitios en la c/ Ciudad, nº 9, se vendía piezas japonesas como tapices y muebles así como objetos y muebles japonistas. Pero es más, parece ser que algunos comerciantes catalanes establecieron algún tipo de relación comercial directa con Japón. En efecto, como consecuencia del impacto que causó el pabellón japonés en la Exposición Universal celebrada en Barcelona en 1888, el comerciante Odón Viñals, antes citado, firmó con Gisuke Matsuo (1837-1902), presidente de Kiritsu Kôshô sha<sup>25</sup> y coordinador general del pabellón de Japón, un contrato para la importación de productos nipones. En esa misma fecha de 1888, este empresario realizó un viaje al archipiélago con objeto de establecer una casa comercial en Yokohama y fundó la casa "Odón y Viñals", compañía de importación y exportación entre España, Japón (Tokio, Yokohama y Kôbe) y China (Shanghái, Hong Kong, Amoy, Cantón). También es de reseñar que en la década de los 90 del siglo XIX, el empresario Santiago Gisbert, que inició sus negocios en el comercio con Oriente en 1891, abrió varias sucursales de sus famosos *Almacenes del Japón* que se encontraban en el casco viejo de la ciudad. En 1894, Santiago Gisbert abrió una oficina en Kôbe y posteriormente en Yokohama. Para controlar el negocio en el archipiélago contrató como agentes y representantes a los hermanos alicantinos Sellés quienes, en 1908 se independizaron y crearon la Empresa "Sellés Hermanos". Otra empresa dedicada al negocio fue la sociedad *Clapes y Compañía*, antigua casa Segur, que proporcionaba productos importados directamente desde Japón (donde tuvo oficinas) como abanicos, objetos de porcelana, laca, bambú, metal, biombos, faroles, sombrillas, máscaras, juguetes y gran surtido de objetos. Asimismo pueden mencionarse otros establecimientos: los *Almacenes de género de China, Japón y Europa de Bassals, Gotzens y Compañía en comandita* (1894), José Bassalsy Cia. (1897), Sucesores de Bassals (1903) y la tienda *el Celeste Imperio*, situada cerca de la Catedral de Barcelona en la c/ Boters, n.º 6 y que perduró hasta bien entrado el siglo XX, entre otras.

<sup>25</sup>La empresa japonesa llamada Kiritsu kôshô sha (1873-1891) se creó con apoyo estatal para promover las actividades artesanales, heredadas del periodo Edo (1603/1615-1868), y surtir la demanda exterior. Era la encargada de proporcionar las obras que se mostraban en los pabellones de Japón de las Exposiciones Universales, celebradas en las grandes capitales occidentales, manteniendo el mismo y elevado nivel técnico del pasado. Llegó tener sucursales ciudades europeas y norteamericanas (HIDA, T., *Meiji no yushutsu kôgei zuan: Kiritsu Kôshô Kaisha kôgei shitazushu*, Kyoto, Kyoto Shoin, 1987).

Caso también singular también es el de Madrid<sup>26</sup>. Ya hemos comentado la temprana venta de productos nipones en *la Japonesa* (c/ Cádiz, 16 y c/ Mayor, 15), al que podemos añadir otros establecimientos como las sucursales madrileñas de *El Mikado* (c/ Arenal, 22) y de *F. Vidal y Compañía*. También se sabe que en la capital de España hubo venta de estos productos en los almacenes *Sobrinos de Martín (o Martínez) Moreno* (plaza del Ángel, 17), *Sucesores de Pallares Aza* (plaza de la Constitución, 32; c/ Sal, 3) y *Artículos del Japón* (c/ Alcalá, 42) y probablemente en el local comercial de Emilio González, situado en la Carrera de San Jerónimo, nº 29 de Madrid, en cuyos escaparates, según un anuncio del periódico ABC del año 1925 había una exposición japonesa<sup>27</sup>. En el norte de España, el investigador Ramón Vega Piniella<sup>28</sup> ha puesto en relieve el importante papel que el comercio de arte japonés tuvo el marchante asturiano Jesús Teodoro Galé Pérez (1877-1929) quien trabajó para distintas firmas comerciales, tarea que le llevó a viajar por distintas partes del mundo, en especial por Asia, siendo Japón uno de sus lugares de destino. Las investigaciones de Vega han revelado que a través de Galé, el pintor granadino José María Rodríguez Acosta (1878-1941) adquirió numerosas piezas artísticas que hoy se encuentran en Museo Fundación Rodríguez Acosta de Granada. En Zaragoza, también existió un comercio de piezas orientales. Tal y como recordaba el profesor de la Universidad de Zaragoza, D. Federico Torralba (1913-2012), uno de los más importantes coleccionistas de arte japonés en España<sup>29</sup>, en la llamada Puerta Cinegia de la ciudad (en la actual plaza de España de la capital aragonesa) se encontraba en las primeras décadas del siglo XX la tienda de Cesario Campo, establecimiento donde su familia adquirió cerámicas japonesas Satsuma y otras piezas procedentes de Asia Oriental. Creemos que nuevas investigaciones darán a conocer nuevas tiendas de arte japonés, repartidas por distintos puntos de nuestra geografía; éste es el caso de Valencia y Alicante donde hay indicios de la existencia de este tipo de comercios.

<sup>26</sup>BRU, R., "Ukiyoe...", *op. cit.*, p. 153. BRU, R., "Japonismo. La Japonesa y El Mikado", *Eikyô. Influencias japonesas*, n.º 5, primavera de 2012, pp. 20-21.

<sup>27</sup>ABC, 24-10-1925, p. 18.

<sup>28</sup>VEGA, R., "Albúminas japonesas en el Museo del Pueblo de Asturias", *Liño, Revista anual de historia del arte*, n.º17, Oviedo, 2001, pp. 127-137. VEGA, R., "Japón fotografiado por los Galé. El testimonio perdido de unos viajeros españoles", en GARCÉS, P. y L. TERRÓN (ed.), *Itinerarios, viajes y contactos Japón-Europa*, Berna, Peter Lang publishing group, 2013, pp. 973-986. Véase asimismo: KAWAMURA, Y. e I. PANDO GARCÍA-PUMARINO, "Un *inrô* lacado de Japón y el coleccionismo del arte asiático de los Galé", *Liño, Revista anual de historia del arte*, n.º 16, Oviedo, 2010, pp. 85-95

<sup>29</sup>Entrevista con Federico Torralba, realizada por Elena Barlés en mayo de 2011. Hoy la colección del citado profesor se encuentra en el Museo de Zaragoza.



Cartel publicitario de la tienda Bruno Cuadros (Barcelona)



*Edificio en el que se encontraba la tienda Bruno Cuadros, situado en la Rambla, nº 82 (Barcelona)*

## Japón en las exposiciones Universales celebradas en Barcelona en 1888 y 1929

Las Exposiciones Universales fueron sin duda una vía fundamental a través del cual Japón, su cultura y su arte, se dieron a conocer al mundo. Entre los meses de abril y diciembre del año 1888, tuvo lugar en Barcelona la primera Exposición Universal celebrada en España, que gracias a distintos estudios<sup>30</sup> sabemos que tuvo un enorme alcance e inusitado éxito de público. Como había ocurrido en las Exposiciones realizadas en otras capitales europeas, el pabellón japonés, perfectamente organizado, fue de los más valorados y su presencia en Barcelona marcó un hito fundamental en el proceso de conocimiento por parte del pueblo español de aquel “lejano país” y en la expansión del fenómeno del Japonismo. El impacto de la muestra se potenció gracias a la prensa que le dedicó numerosos artículos y comentarios. Es el caso de la interesante crónica redactada por el escritor y periodista Eusebio Martínez de Velasco (1836-1893) en la revista *La Ilustración Española y Americana*<sup>31</sup> donde se relacionan los objetos artísticos (algunos de reputados artistas nipones) y los variados productos japoneses que se presentaron en la exposición: muebles; cajas, escritorios y otros objetos lacados; esteras de fibra y canastos de bambú; imágenes de bronce, distintos objetos de plata y oro y figuras de marfil; pinturas y dibujos de pájaros y flores y estampas; tibores, vajillas y distintas piezas de cerámica y porcelana (algunas Arita y Kutani); papel para copiar y para escribir, etc. La mayoría de las piezas expuestas procedían de la empresa para la exportación *Kiritsu*

<sup>30</sup>Por orden cronológico: KIM LEE, S. H., “Japón y la Exposición Universal de Barcelona de 1888 y su repercusión en la sociedad española finisecular. El Japonismo literario y artístico”, *Revista Española del Pacífico*, Madrid, Asociación Española de Estudios del Pacífico, 1995, año V, 5, pp. 171-194; NAVARRO, S., “Arte japonés en la Exposición Universal de Barcelona de 1888 y el Japonismo en Cataluña”, en *Actas del IV Congreso de Hispanistas de Asia*, Seúl, 1996, pp. 805-809; SHIRAISHI, M., “Exposición Universal de Barcelona, 1888. Sección de Japón”, en ALTAMIR, M. y M. SHIRAISHI (ed.), *Japón hacia el siglo XXI: un enfoque pluridisciplinario y multicultural en el avance del conocimiento*, Actas del V Congreso de la Asociación de Estudios Japoneses en España, Barcelona, Asociación de Estudios Japoneses en España, 1999, pp. 93-102. ALMAZÁN, D., “Canales y difusión del fenómeno del Japonismo en España”, en *Actas del XV del Congreso Nacional Historia del Arte (CEHA, 2004): Modelos, intercambios y recepción artística. De las rutas marítimas a la navegación en red*, Palma de Mallorca, Universitat de les Illes Balears, 2008, pp. 567-578. ALMAZÁN, D., “Las exposiciones universales y la fascinación por el arte del Extremo Oriente en España: Japón y China”, en ÁLVARO, M<sup>a</sup> I. (coord.), *Las exposiciones internacionales: Arte y progreso*, Zaragoza, Departamento de la Universidad de Zaragoza, Expo-Zaragoza 2008, 2007, pp. 85-104. SHIRAISHI, M., *Análisis del Japonismo...*, op. cit., vol. 2, capítulo III: “Influencia de la Exposición Universal de Barcelona”, pp. 127-180. BRU, R., *La presència del Japó...*, op. cit., capítulo 5: “El Japó a l’Exposició Universal de 1888”, pp. 345-581. BRU, R., “El Japón en la Exposición Universal de 1888”, en AA. VV., *Japonismo. La fascinación...*, op. cit., pp. 118-123.

<sup>31</sup>MARTÍNEZ DE VELASCO, E., “Exposición Universal de Barcelona. La sección japonesa”, *La Ilustración Española y Americana*, n.º 43, 22-11-1888, pp. 291-293

dirigida por Gisuke Matsuo y Wakai Kensaburo. Tras el cierre de la muestra, estos productos fueron adquiridos por instituciones y particulares. Este fue el caso del Ayuntamiento de Barcelona que compró dos valiosos álbumes que contenía ciento veinte estampas *ukiyo-e*, datadas entre finales del siglo XVIII y mediados del XIX (que hoy se encuentran en el Museu Nacional d'Art de Catalunya) y del empresario catalán Joseph Mansana, del que luego hablaremos, que adquirió varias obras para su colección. También muchos productos de la Exposición se vendieron en el establecimiento *el Mikado* y en la tienda de abanicos y paraguas de Francesc Segur, ambos en Barcelona. Asimismo, se pusieron a la venta algunos de dichos productos en Madrid, donde fueron llevados por Ôtsuka Takuzô, responsable de la expedición japonesa encargada de la preparación del pabellón de Japón.

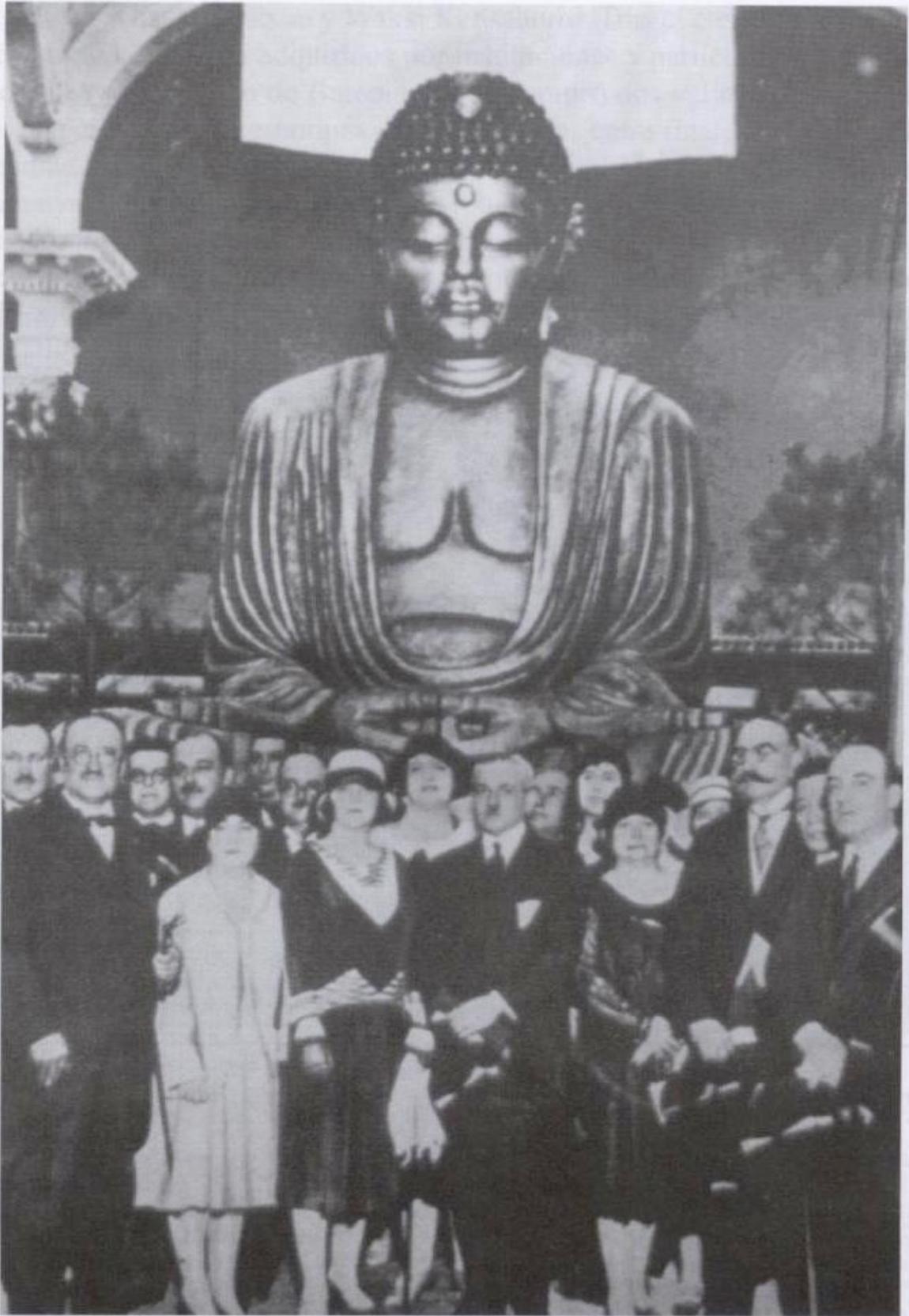
Mucho tiempo después, en 1929, una nueva Exposición Universal se celebró en la ciudad condal<sup>32</sup>. Aunque esta muestra tuvo menos seguimiento informativo que la organizada en 1888, tenemos noticias sobre el pabellón japonés, inaugurado en el 16 de junio, que, como era habitual, causó especial interés. Como reclamo de atención, se hizo una réplica de cinco metros de altura del Gran Buda de Kamakura y las obras artísticas, muy variadas, que expusieron eran de una gran calidad. De nuevo el empresario Joseph Mansana adquirió algunas piezas de laca *urushi* para su colección y alentó el contacto entre los artistas lacadores españoles y los nipones que llegaron a Barcelona. Como bien ha estudiado la profesora Yayoi Kawamura<sup>33</sup>, Lluís Brancons Sunyer (1892-1961) debió conocer la colección de lacas de Mansana y, quizá, impactado por la belleza, suavidad y profundo brillo de las piezas, decidió marchar a París para aprender la técnica que él mismo introdujo a su regreso en España; con posterioridad el artista el barcelonés Ramón Sarsanedas (1896-1987) que aprendió con el anterior, mantuvo la producción de este tipo de objetos cosechando notables éxitos.

<sup>32</sup>ALMAZÁN, D., "Las exposiciones universales y la fascinación por el arte...", *op. cit.*

<sup>33</sup>Sobre este tema, véase: KAWAMURA, Y., *Introducción del arte de urushi en España*. Memoria de licenciatura, Universidad de Oviedo, 1984 (inérita). KAWAMURA, Y., "Introducción del arte de la laca japonesa en Barcelona" en *Actas del V Congreso del Comité Español de Historia del Arte*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1987, vol. 2, pp. 155-160. KAWAMURA, Y., "Artistes lacadors d'*urushi*: Lluís Bracons i Sunyer i Enriqueta Pascual Benigani", *Revista de Catalunya*, n.º 143, Barcelona, 1999, pp. 67-89. KAWAMURA, Y., "Homenaje a Ramón Sarsanedas i Oriol. Artista del arte de *urushi*", *Archivo Español de Arte*, n.º 250, Madrid, CSIC, 1990, pp. 271-281. KAWAMURA, Y., "Coleccionismo y colecciones de la laca extremo oriental en España desde la época del arte Namban hasta el siglo XX", *Artigrama*, n.º 18, Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, 2003, pp. 224-226. KAWAMURA, Y., "Presencia de la laca *urushi* en el interior burgués. Caso del art déco catalán", en AA. VV., *Espais interiors: casa i art (S. XVIII - XXI)*. *Jornades Internacionals*, Barcelona, Publicacions de la Universitat de Barcelona, 2007, pp. 631-639.



*Pabellón de Japón en la Exposición Universal celebrada en Barcelona en 1888.  
Grabado xilográfico, publicado en La Ilustración Española y Americana el 22 de noviembre de 1888*



*Inauguración del Pabellón Japonés en la Exposición Universal de Barcelona de 1929.  
Fotografía publicada en Mundo Gráfico, en junio de 1929*

## El coleccionismo de arte japonés en España

Múltiples factores como la modesta economía y la inestabilidad interna de nuestro país, la escasa expansión de una burguesía adinerada, el parco interés que por entonces suscitaba el coleccionismo en general, el mínimo desarrollo de las relaciones directas entre España y Japón (en especial en el campo del comercio) y el reducido número de residentes españoles en el archipiélago en comparación con otros visitantes occidentales, determinaron que el coleccionismo de arte nipón en España no tuviera el auge y la extensión que alcanzó en otras latitudes. Las grandes colecciones de arte japonés que hoy pueden contemplarse en los más importantes museos de las principales capitales europeas y americanas se gestaron en esta época. Sin embargo, en España este coleccionismo existió ya que la fascinación por el arte japonés llegó a nuestro país por diferentes vías y porque, como hemos visto, fue posible adquirir piezas artísticas en tiendas nacionales o en el extranjero. De hecho en la segunda mitad del siglo XIX y primeras décadas del XX comenzaron forjarse algunas colecciones de indudable interés<sup>34</sup>.

La naturaleza de los coleccionistas que atesoraron piezas de arte japonés en España así como la tipología de los objetos coleccionados fueron similares a los casos europeos y americanos de la misma época<sup>35</sup>. Los coleccionistas fueron aristócratas, militares, diplomáticos, burgueses, empresarios o comerciantes, intelectuales, eruditos y artistas que adquirieron estas piezas por distintas motivaciones. Muchos, atraídos por el exotismo y carácter decorativo de este arte singular, quisieron dar un toque cosmopolita a sus salones y gabinetes, adornándolos con objetos japoneses, como signo de gusto y distinción, siguiendo la moda japonista del momento. Dentro de este contexto y en algunos casos, ni siquiera puede hablarse de un coleccionismo de arte japonés, ya que la adquisición de estas piezas fue puntual, a veces casi anecdótica. Algunos otros fueron coleccionistas de amplio espectro y con frecuencia unían su afición por la compra de objetos japoneses con la de otros objetos exóticos de diferentes procedencias orientales. Menos (aunque los hubo) fueron los que experimentaron

<sup>34</sup>Para una visión general sobre coleccionismo de arte japonés en España y, en particular, para el desarrollado en esta época véase: BARLÉS, E. y D. ALMAZÁN (ed.), *Monográfico: Las colecciones de arte extremo oriental en España, Artigrama*, n.º 18, Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, 2003, pp. 1-268 (en especial: Cabañas, P., "Una visión de las colecciones de arte japonés en España"). KREINER, J. (ed.), *Japanese Collections in European Museums*, Bonn, Bier'sche Verlagsanstalt, 2005 (en especial CABAÑAS, P. "Japanese art and japanese objects in Spanish Collections"). BARLÉS, E. (ED.), *Coleccionismo y colecciones de arte japonés...*, *op. cit.* (en especial ALMAZÁN, D., "Japonismo y coleccionismo de arte japonés en España").

<sup>35</sup>BARLÉS, E., "El descubrimiento en Occidente de Japón ...", *op. cit.*

una real y sincera seducción por la estética del arte nipón y desarrollaron un auténtico y definido afán coleccionista por las manifestaciones artísticas japonesas, creando extensas colecciones que se atesoraron de acuerdo criterios definidos y buscando obras representativas, de auténtico valor histórico-artístico y de los más importantes artífices. En el caso de algunos artistas hubo un coleccionismo específico de arte japonés: la originalidad estética y técnica de este arte les llevó a coleccionarlo, bien por afinidad estética o bien para buscar en estas obras una fuente de renovación e inspiración de sus propias creaciones artísticas.

Las piezas que se coleccionaron en esta etapa no fueron aquellas obras que los artistas japoneses comenzaron a realizar bajo el influjo occidental, en su deseo de renovarse. Más bien, las obras que se adquirieron fueron aquellos objetos, sobre todo artesanías y artes decorativas, que técnica y estéticamente obedecían a la tradición artística nipona y que sorprendieron por la calidad de su factura, su originalidad y su singular refinamiento. Obviamente el mercado ofrecía una amplia variedad de calidades y precios. Una parte de las obras que llegaron a Occidente fueron productos de cronología anterior a la modernización del país (en especial del periodo Edo -1615-1868-), algunas de las cuales ya habían caído en desuso en el propio Japón. Otras piezas japonesas fueron creadas en la época específicamente para el consumo exterior, aunque siempre siguiendo las técnicas tradicionales; un tipo de producción fomentada, por el propio gobierno japonés Meiji, cuya exportación, tras una fase inicial de apoyo estatal (recordemos la empresa Kiritsu-Kôshô-sha), recayó en empresarios privados. Frecuentemente, estos productos respondían a las preferencias de los occidentales a los que atraían aquellas obras que reflejaban la prototípica imagen del Japón tradicional, sugerente y lejano, que se generó en la época y que causó gran fascinación; eran piezas que recogían temas como las delicadas mujeres japonesas envueltas en kimonos y los bravos samuráis; los monumentos y paisajes más representativos (caso del Monte Fuji), la naturaleza y sus elementos característicos de cada estación, tipos populares o personajes extraídos del mundo religioso o de las leyendas y cuentos, etc. Asimismo algunos de los objetos hechos para la exportación se adaptaron a determinados gustos y usos propios de Occidente; es el caso por ejemplo de los juegos de té o café, tarjeteros, carnets de baile, figuras decorativas, muebles gabinetes, etc.

Se coleccionaron fundamentalmente artes decorativas, especialmente muebles y delicados objetos lacados, máscaras de teatro *nô* (que se colgaban en las paredes), juguetes, objetos de marfil de uso cotidiano o de carácter decorativo como los *netsuke* u *okimono* y piezas de cerámica y porcelana

(especialmente Satsuma, Kutani, Imari y Hirado). También se adquirieron objetos de metal y piezas esmaltadas, como jarrones, quemadores de incienso y, sobre todo, objetos vinculados al atractivo icono del samurái como las espadas (en especial las *catanas*) y los *tsuba* o los guardamanos de la espada japonesa (piezas ambas en desuso en aquel momento en el que el ejército japonés se modernizó). Muchos aspectos llamaron la atención de Japón tradicional pero quizá lo que más sedujo a Occidente fue la mujer japonesa en su imagen de delicada geisha o sumisa esposa, llena de feminidad, dulzura y sutileza. La mujer japonesa era uno de los temas más comentados en los libros y artículos de prensa occidentales redactados sobre la época sobre Japón<sup>36</sup>. No es extraño que los kimonos de seda, los abanicos y las sombrillas, elementos por excelencia del atuendo femenino japonés, fueran exportados en considerables cantidades y vendidos en las tiendas para su habitual uso o como objetos de colección. Pero, particularmente el coleccionismo de estampas y libros ilustrados del género conocido como *ukiyo-e*, fue especialmente importante<sup>37</sup>. Por una parte, la propia naturaleza estas obras hacía que fueran piezas fáciles de coleccionar por su precio relativamente accesible al público (dado en el mismo Japón no constituían unos productos especialmente cotizados) así como por su abundancia y cómodo transporte. A ello había que añadir que estos grabados causaron una especial atracción por reproducir la imagen exótica del Japón (bellas y delicadas mujeres, expresivos actores de teatro *kabuki*, espectaculares paisajes y monumentos, etc.) y por ofrecer unos principios y recursos estéticos muy

<sup>36</sup>BARLÉS, E., "La mujer japonesa en los libros de viajeros publicados en castellano a finales del siglo XIX y primeras décadas del XX", en BARLÉS, E. y D. ALMAZÁN (ed.), *La Mujer japonesa: Realidad y Mito*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2008, pp. 773-848. ALMAZÁN, D., "Geisha, esposa y feminista: imágenes de la mujer japonesa en la prensa española (1900-1936)", *Studivm*, n.º 10, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de Teruel, Universidad de Zaragoza, Teruel, 2004, pp. 253-268.

<sup>37</sup>Sobre el coleccionismo de *ukiyo-e* en España véase: BARLÉS, E. y D. ALMAZÁN, "El arte japonés en España: Estudios y exposiciones sobre la Escuela *ukiyo-e*, la imagen del mundo flotante», en CABAÑAS BRAVO, M. (coord.), *El arte foráneo en España: presencia e influencia, XII Jornadas Internacionales de Historia del Arte*, Madrid, Centro Superior de Investigaciones Científicas (CSIC), 2004, pp. 539-560. BARLÉS, E. y D. ALMAZÁN, *Estampas Japonesas. Historia del grabado japonés y de su presencia en España*, Zaragoza, Fundación Torralba y CAI, 2007. MINGARRO, E., *Coleccionismo de ukiyo-e en España desde finales del siglo XIX hasta nuestros días*, Trabajo de investigación para la obtención del Diploma de Estudios Avanzados (directora: Dra. Elena Barlés), Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, septiembre de 2008. Inédito. En el caso catalán véase: NAVARRO, S., "Musha-e: estampas japonesas de guerra en el Museo de Arte Moderno de Barcelona", *Artigrama*, n.º 2, Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, 1985, pp. 197-212. NAVARRO, S., "La Colección de *ukiyo-e* del Museo del Cau Ferrat (Sitges)", *Artigrama*, n.º 3, Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, 1986, pp. 335-348. NAVARRO, S., "Obra gráfica japonesa de los periodos de Edo y Meiji en los Museos y colecciones públicas de Barcelona", *Artigrama*, n.º 4, Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, 1987, pp. 354-355. NAVARRO, S., "Grabados japoneses modernos en el Museo de Arte de Cataluña", *Annales: Anuario del Centro de la Universidad Nacional de Educación a Distancia de Barbastro*, n.º 1, 1984, pp. 187-194. NAVARRO, S., "La colección de grabados *yakusha-e* del Museu Nacional d'Art de Catalunya", *Butlletí del Museu Nacional d'Art de Catalunya*, n.º 1, Barcelona, 1993, pp. 227-232.

novedosos, que impactaron profundamente en el ambiente artístico de la época, ávido de renovación. Obras de los que se consideraron los grandes maestros del periodo Edo (Harunobu, Tori Kiyonaga, Utamaro, entre otros, y, sobre todo, Hokusai<sup>38</sup> e Hiroshige<sup>39</sup>), pero también estampas y libros de los magníficos artistas de la era Meiji (por entonces no tan valorados como actualmente) fueron adquiridas con profusión. Asimismo, se coleccionaron pinturas, sobre todo biombos, fácilmente transportables, que ornaban el interior de los salones, aunque también las pinturas para colgar (*kakejiku* o *kakemono*). Tradicionalmente se ha afirmado que los coleccionistas occidentales, y por ende los españoles, prefirieron aquellos objetos japoneses que cultivaban una estética decorativa, suntuosa y colorista; sin embargo algunos estudios revelan que la realidad fue más compleja y que los gustos fueron evolucionando. En el caso español se aprecia que, sobre todo en las primeras décadas del siglo XX, junto a las obras de arte japonesas que habitualmente se coleccionaban, comenzaron a adquirirse piezas japonesas, de singular valor artístico y autenticidad, más allá del exotismo y de los productos realizados para la exportación que a veces respondían a estereotipos. Es el caso de algunas lacas o de objetos cerámicos vinculados a la ceremonia del té (*chanoyu*)<sup>40</sup> que, con un especial carácter japonés, obedecían a una estética de la simplicidad y sobriedad, muy distinta a la de las abigarradas piezas cerámicas Satsuma y Kutani.

Cataluña, donde tanto impacto tuvieron las Exposiciones Universales, fue un foco fundamental del coleccionismo de arte japonés en nuestro país desde la década de los años 70 del siglo XIX, tal y como han puesto en evidencia distintas investigaciones, entre las que destacan las realizadas por Ricard Bru y Minoru Shiraishi<sup>41</sup>. En los albores del Japonismo hay constancia

<sup>38</sup>BARLÉS, E. y D. ALMAZÁN, "La huella de Hokusai. Coleccionismo, exposiciones, valoración crítica y estudios en España", en SAN GINES, P. (ed.), *La Investigación sobre Asia Pacífico en España*, colección CEIAP, n.º 1, Granada, Editorial Universidad de Granada y Casa Asia, 2007, pp. 527-552. BRU, R., "Hokusai a Catalunya", *Serra d'Or*, n.º 629, Abadía de Montserrat (Barcelona) mayo 2012, pp. 31-35.

<sup>39</sup>BARLÉS, E. y D. ALMAZÁN, "Hiroshige, maestro del paisaje del grabado japonés. Fortuna crítica y coleccionismo en España", en ALVARO, M.ª I., C. LOMBA, y J. L. PANO, *Estudios de Historia del Arte. Libro de Homenaje a Gonzalo M. Borrás Gualis*, Zaragoza Institución Fernando el Católico, 2013, pp. 79-98.

<sup>40</sup>BRU, R., "Los amantes de la luna. La fascinación por un nuevo Japón (1906-1936)", en AA. VV., *Japonismo...*, op. cit., pp. 186-223.

<sup>41</sup>BRU, R., "Notes per al col·leccionisme d'art oriental a la Barcelona vuitcentista", *Butlletí de la Reial Acadèmia Catalana de Belles Arts de Sant Jordi*, n.º 18, Barcelona, 2004, pp. 233-257. SHIRAISHI, M., *Análisis del Japonismo...*, op. cit., vol. 2, apartados "Colección y coleccionistas" y "Japonistas catalanes", pp. 391-416 y 417-436. BRU, R., *La presència del Jap...*, op. cit., apartado "Col·leccions i col·leccionistes" pp. 255-326. Una magnífica y completa síntesis sobre el coleccionismo arte japonés en Cataluña puede encontrarse en: BRU, R., "El coleccionismo de arte japonés en Cataluña en la época del Japonismo (1868-1936)" en BARLÉS, E., (coord.), *Coleccionismo y colecciones de arte japonés...*, op. cit.

de colecciones japonesas de modestas proporciones como las del escritor, fabulista y poeta, Felip Jacint Sala (1819-1895), del pintor Ramón Amado Bernadet (1844-1888), del senador e industrial Josep Ferrer Vidal (1817-1893) y Josep Estruch (1844-1924) quien poseía una espléndida colección de armas y armaduras (incluidos ejemplares japoneses) que mostró al público en su “Museo Armería” de Barcelona. Sin embargo, la ciudad condal contó tempranamente con dos extraordinarias colecciones que tuvieron la particularidad de haber sido adquiridas mayoritariamente por sus dueños en el mismo Japón. El reconocido diplomático Richard Lindau (1831-1900) tras ser nombrado cónsul de Alemania en Barcelona en 1876, decidió abrir a principios de 1880 un museo de arte japonés<sup>42</sup>, ubicado en el Paseo de Gracia (que luego se trasladó a la calle Pau Claris), en el que presentó al público su magnífica colección artística que había adquirido en Edo (Tokio), mientras ejercía como cónsul de Prusia en Nagasaki desde 1866 hasta 1868. Gracias a diversos testimonios, ente ellos, el del erudito Antonio García Llanos, que en 1893 comentó la colección en el periódico *La Vanguardia*, conocemos la magnitud y la excepcional calidad artística de la colección que contaba con variados objetos de bronce, esculturas búdicas, *netsuke*, máscaras de teatro, muebles, trajes y tejidos de seda y algodón, una enorme cantidad de cerámicas y porcelanas, numerosas piezas de laca, armas y armaduras, instrumentos musicales, utensilios domésticos y sobre todo exquisitas pinturas en distintos formatos y hermosas estampas *ukiyo-e*. Por otra parte, hay que destacar la colección del catalán Carles Maristany (familiar de uno de los fundadores de la Casa Pere Llibre de Barcelona, donde se vendían objetos japoneses) que fue adquirida en la década de los 70 durante su viaje a Japón, donde llegó a residir unos meses. A su vuelta a Barcelona abrió en 1881 el *Pabellón Imperial de Japón*, curioso edificio, sito en la Gran Vía, que contó con sorprendentes escenografías que evocaban lugares y ambientaciones japonesas de los pintores Fèlix Urgellés (1845-1919) y Miquel Moragas (1842-1916), marco en el que mostró su singular y variada colección de distintas manifestaciones artísticas niponas. Desmontado en 1882, el pabellón y la colección se mostraron en el paseo de Recoletos de Madrid.

Un típico perfil de coleccionista de arte japonés en España fue el del “artista” y así lo vemos en Cataluña. En aquella época la visita a distintas capitales europeas, en especial a París, era imprescindible para adquirir una completa formación artística y para nutrirse de las últimas tendencias que

<sup>42</sup>BRU, R., “Un Museu d’Art Japonès a la Barcelona de 1880”, *Serra d’Or*, n.º 545, mayo 2005, pp. 41-45. BRU, R., “Richard Lindau y el museo de arte japonés de Barcelona”, *Archivo Español de Arte*, Madrid, CSIC, vol. 85, n.º 337, enero-marzo 2012, pp. 55-74.

estaban surgiendo. Buen número de artistas catalanes fueron a la capital francesa donde descubrieron el arte japonés, lo adquirieron e incluso comenzaron a percibir la influencia de su estética<sup>43</sup>. Este es el caso del renombrado pintor catalán Mariano Fortuny i Marsal (1838-1874) cuya pasión por el coleccionismo de arte nipón quedó reflejada en sus cuadros. Los viajes que realizaba por su actividad a Italia y, especialmente, a la “Ciudad de las luz”, donde conoció a artistas japonistas, le sirvieron para adquirir obras de arte japonés como armas, cerámica, pinturas y álbumes y estampas *ukiyo-e*. En sus estancias en la capital francesa, mantuvo contactos con el marchante francés y comerciante de objetos orientales Adolphe Goupil (1806-1893) y con el matrimonio Desoyé, en cuya tienda, *La Porte Chinoise*, abierta en 1861 y sita en el nº 36 de la rue Vivienne, se vendía todo tipo de objetos chinos y japoneses. Lamentablemente su colección fue desmantelada y vendida en 1875. Entre los coleccionistas de esta época también hemos de destacar un amplio grupo de artistas catalanes que coincidieron en su pasión por Japón. Destaca, por ejemplo, la familia Masriera, compuesta por el erudito y artista Josep Masriera i Manovens (1841-1912), su hermano el pintor Francesc Masriera i Manovens (1842-1902) y el hijo de Joseph, Lluís Masriera i Rosés (1872-1958), pintor, diseñador de joyas y escritor. Estos artistas japonistas atesoraron en su taller gran cantidad de obras de Asia Oriental, como estatuas de Buda, porcelanas, telas, sombrillas, estampas *ukiyo-e* y otros objetos procedentes de China y Japón. Estas piezas se adquirieron fundamentalmente en el extranjero ya que los tres miembros de la familia viajaron a París, donde tenían contactos con el marchante Goupil, y a otras ciudades europeas como Ginebra, Roma y Londres. Amigo de esta familia fue Apelles Mestres i Oños (1854-1936), ilustrador, músico, escritor y dibujante, en cuya casa también se podían encontrar platos orientales, máscaras chinescas, estampas y libros ilustrados, armaduras, kimonos, sombrillas y abanicos japoneses adquiridos en sus largos viajes por Europa. Alexandre de Riquer (1856-1920), pintor, dibujante, ilustrador y cartelista, también viajó a Italia y Francia donde quedó cautivado por el arte nipón, especialmente por las estampas y libros ilustrados que coleccionó. Tanto las estampas y libros ilustrados japoneses que poseyeron Apelles Mestres y Alexandre Riquer acabaron en los fondos del Museo de Arte Moderno de Barcelona y del Museo Nacional de Arte de Cataluña. También compró grabados y pinturas japoneses el pintor Santiago Rusiñol (1861-1931), cuya colección se conserva en el que

---

<sup>43</sup>Véase KIM LEE, S. H., *La presencia del arte de Extremo oriente en España...*, op. cit., capítulo III. “Presencia del Arte Extremo-Oriental en Cataluña a fines del siglo XXIX y principios del XX”, pp. 209-617, donde estudia los artistas catalanes que percibieron la influencia del arte de Japón en su obra.

fue su taller, que hoy se ha convertido en el Museo del Cau Ferrat, en Sitges (Barcelona)<sup>44</sup>. Las estampas japonesas que hoy podemos contemplar en este Museo las adquirió en su estancia en París, al igual que lo hizo el artista Isidro Nonell (1872-1911).

Asimismo, se sabe que, en mayor y menor volumen, poseyeron obras japonesas (en especial estampas y libros ilustrados) el pintor y dibujante Josep Lluís Pellicer (1842-1901), el ebanista y decorador formado en París Francesc Vidal i Jevelli (1848-1914), el pintor e ilustrador Josep Pascó (1855-1910), el importante industrial de las artes gráficas Hermenegildo Miralles (1859-1931), el pintor Carles Pellicer (1865-1959), el dibujante y crítico de arte (y por un tiempo, director de la Biblioteca Museo Víctor Balaguer) Joan Fabré i Oliver (1868-1951), el diseñador y ebanista Gaspar Homar (1870-1953), el escenógrafo y pintor Oleguer Junyent (1876-1956), el historiador y crítico de arte, pintor y caricaturista Feliu Elias (1878-1948), el pintor y muralista Juli Borrell (1877-1957), el impresor y xilógrafo Víctor Oliva (1884-1948), el escultor, ilustrador y grabador Ismael Smith i Marí (1886-1972), el pintor y dibujante cubano Pere Ynglada (1881-1958), el escritor menorquín y ocasional pintor (que estableció su vida en Barcelona) Marius Verdaguer (1885-1963), el pintor orfebre y joyero Jaume Mercadé (1887-1967), el pintor Domènec Carles i Rosich (1888-1962); el artista Josep de Togores i Llach (1893-1970) y el escultor Frederic Marès i Deulovol (1893-1991), entre otros. De todos ellos no podemos menos que destacar algunos casos. El pintor catalán Hermenegild Anglada i Camarasa (1871-1959) poseía una importante colección de muebles orientales así como estampas<sup>45</sup>, lacas y otros objetos procedentes de Japón. Este artista pasó la mayor parte de su vida en París y en esos años (entre 1904 y 1915) compró las piezas de arte de Asia Oriental que trajo con él una vez abandonó la capital francesa para establecerse en Mallorca. Gran parte de su legado está en posesión la Fundación «La Caixa» de Palma de Mallorca. También tuvo una singular colección el pintor y escenógrafo Oleguer Junyent (1876-1956), hermano de Sebastià Junyent (1865-1908), crítico y también pintor. No solo adquirió obras niponas en Barcelona sino que también compró obras muy variadas (estampas, lacas, kimonos, entre otras) en el mismo Japón, lugar al que viajó en 1908. Asimismo hay que mencionar a Frederic Marès i Deulovol (1893-1991), quien,

<sup>44</sup> NAVARRO, S., "La Colección de ukiyo-e del Museo del Cau...", *op. cit.* BRU, R., "Estampes japoneses" en AA. VV., *Catàleg de pintura i obra sobre paper del Museu Cau Ferrat*, Sitges, Consorci del Patrimoni de Sitges. 2013. En prensa.

<sup>45</sup> NAVARRO, S., "Gravats ukiyo-e a la Col.lecció Anglada-Camarasa" en FUNDACIÓ "LA CAIXA", *El Món d'Anglada-Camarasa* [cat. exp.], Barcelona - Palma de Mallorca, Obra Social de la Fundació "la Caixa", 2006, pp. 171-179.

ya desde su infancia, reunió unas 23 estampas japonesas y unos 90 libros ilustrados que le proporcionó su padre que trabajaba como funcionario en la aduana de Port Bou en Barcelona. Todos los objetos que este versátil e impenitente coleccionista atesoró (entre los que también se encuentran cerámicas y *netsuke*), se encuentran en el Museo Frederic Marés de Barcelona. Dentro de estos círculos artísticos es necesario comentar la figura de la bailarina Carmen Tórtola Valencia (1882-1955). Artista de renombre internacional, musa de muchos artistas y literatos de la época, tenía grabados *ukiyo-e* (tres de ellos se encuentran en el Museo de las Artes del Espectáculo en Barcelona) y como gran coleccionista de textiles contaba con varias procedentes de Japón; parte de su colección se conserva actualmente en el Museu Tèxtil de Terrassa<sup>46</sup>.

Pero no solo fueron artistas los coleccionistas de arte japonés en Cataluña. También hubo empresarios y hombres dedicados al mundo del comercio. En el círculo de los empresarios catalanes encontramos al industrial barcelonés Josep Mansana Dordan (+1893) Administrador General de la Compañía para el Alumbrado de Gas La Catalana y a su hijo Josep Mansana Terrés (1845-1935), que le sucedió en el cargo, ambos hombres de gran formación y exquisito gusto. Su colección privada de objetos japoneses<sup>47</sup> debió de ser realmente espectacular (unas 3.200 obras) y sin duda fue la más importante de España en esta época no solo por el número de piezas sino también por la calidad de las mismas. Adquirida por distintas vías, incluida la parisina a través de los contactos con el famoso marchante japonés Hayashi Tadama (1853-1906), esta colección pudo ser visitada en el Museo que la familia Mansana instaló en su residencia, ubicada en el Paseo de Gracia, a partir de 1910. Dicho museo tenía dos grandes salas, donde se reunían piezas muy variadas, muebles, porcelanas, máscaras, tejidos, muñecos, bronce, armas, resaltando, sin duda, las pinturas y una excelente colección de lacas y estampas japonesas de los mejores autores. Desde el final de la guerra civil española, no se sabe nada de esta singular colección. También fue coleccionista de arte japonés (y sobre todo de arte chino) Damià Mateu i Bisa (1864-1935), empresario y político catalán, fundador de la marca de automóviles Hispano-Suiza.

Entre los coleccionistas dedicados a actividades comerciales, hemos de destacar tres casos. Por una parte a Josep Oliver Bauzá quien con otros socios creó una empresa dedicada al comercio con Japón. A través de sus contactos con Kioto, Kôbe, Nagoya y Yokohama, Oliver fue atesorando una

<sup>46</sup>AA. VV., *Miralls d'Orient*, Tarrasa, Centre de Documentació i Museu Tèxtil, 2004.

<sup>47</sup>BRU, R., "La Colección Mansana", en AA. VV., *Japonismo. La fascinación...*, op. cit., pp. 182-185.

interesante colección de arte nipón. También mencionaremos a los hermanos Sellés, José y Juan, comerciantes alicantinos que, como hemos señalado con anterioridad, negociaron en Japón. Jideko Sellés Ógino (1890-1971), hija de Juan Sellés Valero y de la japonesa Filomena Ogino, que llegó a España desde su Kôbe natal en 1907, reunió una serie de interesantes piezas (laca, juegos de té y otras cerámicas, objetos cotidianos de madera, kimonos y estampas *ukiyo-e*) traídas de Japón. Su familia instalada en Cataluña conserva algunas de estas obras, pero, según testimonios de sus hijos, muchas de ellas desaparecieron en el incendio de un guarda muebles donde por un tiempo se depositaron<sup>48</sup>. Jideko Selles publicó la obra *El Japón* (Barcelona, Editorial Cervantes, 1929).

Finalmente, del máximo interés es la figura de Francesc Ferriol Busquets<sup>49</sup>, nacido en Begur que llegó a ser codirector de la empresa Sewing, Corp & Ferriol, dedicada a la importación y la exportación de productos españoles y japoneses, residiendo en Japón entre 1905 y 1913. Durante este tiempo forjó una colección compuesta por esculturas, *netsuke*, *tsuba* y lacas así como por un conjunto de dibujos, pinturas y estampas de renombrados artistas. Esta colección pasaría con el tiempo a manos de particulares.

Dentro de los círculos políticos resalta el erudito y escritor, antiguo Ministro de Ultramar, Víctor Balaguer i Cirera (1824-1901) quien adquirió en sus largos periplos objetos de diferentes puntos de la geografía asiática. En 1884 creó la Biblioteca Museu Víctor Balaguer (Vilanova i la Geltrú) donde depositó su colección que fue enriquecida por sucesivas donaciones de particulares. Actualmente la colección oriental de esta institución guarda estampas japonesas y libros ilustrados, grandes piezas de bronce, armas y armaduras y porcelanas de Satsuma e Imari, entre otros muchos objetos de Asia Oriental.

Fuera del ámbito catalán también encontramos un coleccionismo de arte japonés que si bien fue no tan intenso como en Cataluña, fue muy significativo. Gracias a recientes y muy buenos estudios de Pilar Cabañas<sup>50</sup>

<sup>48</sup>Queremos expresar nuestro agradecimiento a Gustavo y Carmen Vila Sellés por su amabilidad y por los datos proporcionados sobre la vida de su madre Jideko Sellés Oguino.

<sup>49</sup>BRU, R., "Francesc Ferriol i l'art japonès", *Revista de Catalunya*, n.º. 263, Barcelona, julio-agosto de 2010, pp. 61-90. SHIRAISHI, M., *Análisis del Japonismo...*, op. cit., vol. 2, subapartado "Colección Ferriol", pp. 407-415.

<sup>50</sup>Un revelador panorama del coleccionismo español de arte japonés fuera de Cataluña lo tenemos en: CABAÑAS, P., "El coleccionismo de lo japonés en España durante el siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX fuera del ámbito catalán", en BARLÉS, E. (ed.), *Coleccionismo y colecciones...*, op. cit.

y de Delia Sagaste<sup>51</sup>, nuestros conocimientos sobre el tema (en especial los relativos al ámbito madrileño) se han ampliado considerablemente. De sus trabajos extraemos las notas que exponemos a continuación.

Si bien las tipologías básicas de coleccionistas y de objetos japoneses atesorados en España fuera del ámbito de Cataluña son, en líneas generales, semejantes a los expuestos anteriormente, no cabe duda que en otras partes de España se dieron algunas particularidades. Uno de los hechos que llama la atención es que frente al especial protagonismo que, en el coleccionismo de arte japonés en Cataluña, tuvo la figura del "artista", fuera de este ámbito no fue tan frecuente. Eso sí, casos los hubo y muy destacados. Aquí hemos de mencionar a artistas como el renombrado pintor valenciano Joaquín Sorolla y Bastida (1863-1923), el pintor y diseñador textil granadino Mariano Fortuny y Madrazo (1871-1949), el orfebre, escultor y pintor madrileño Juan José García (1893-1962) y el pintor granadino José María Rodríguez-Acosta González de la Cámara (1878-1941). Quizá con la intención de encontrar una fuente de inspiración y renovación de su pintura, Sorolla atesoró una colección de piezas japonesas de enorme calidad compuesta por álbumes que reúne ciento nueve *surimono* de la última década del siglo XIX<sup>52</sup>, un libro de estampas de costumbres típicas de los meses, fiestas y celebraciones, diversas piezas cerámicas<sup>53</sup> además de un biombo, un arma y alguna máscara. Del artista Juan José García, el mejor exponente del *art decó* madrileño, encontramos en la Fundación Juan José García, acogida en el Museo del Traje, un pequeño pero interesante grupo de piezas japonesas (entre ellas dos *katana*, dos *tsuba* y alguna estampa). Por su parte, del Mariano Fortuny y Madrazo, hijo del famosísimo pintor ya mencionado, se encuentra en el Museo del Traje un conjunto de diez piezas textiles japonesas.

<sup>51</sup>SAGASTE, D., "El tabor de la marquesa: relaciones entre coleccionistas de arte asiático y el Museo Arqueológico Nacional de Madrid a finales del XIX" en AA. VV., *Actas del Simposio Reflexiones sobre el gusto*, Zaragoza, Institución Fernando el Católico, 2012, pp. 307-312. SAGASTE, D., "Objetos japoneses en las colecciones de los museos públicos españoles: del Real Gabinete de Historia Natural y el Museo Arqueológico Nacional al Museo Nacional de Artes Decorativas (siglos XVIII-XX)", en BARLÉS, E. (ed.), *Coleccionismo y colecciones...*, op. cit. Actualmente Delia Sagaste está realizando su tesis doctoral en el Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, titulada *Arte de Asia Oriental en los museos públicos españoles. Historia de las colecciones asiático-orientales del Real Gabinete de Historia Natural, Museo Arqueológico Nacional, Museo Nacional de Artes Decorativas y Museo Nacional de Antropología* (directoras: Dras. Elena Barlés y Concepción Lomba). También es de interés la obra VILLANUEVA, M., "Orígenes del coleccionismo de arte japonés en Castilla y León", en CABAÑAS, P. y A. TRUJILLO, *La creación artística...*, op. cit., pp. 299-304.

<sup>52</sup>Parte de estas estampas fueron expuestas y estudiadas en la exposición celebrada en Madrid, titulada *Orientando la mirada: arte asiático en las colecciones madrileñas*, (véase catálogo AA. VV. *Orientando la mirada: arte asiático en las colecciones madrileñas*, Madrid, Ayuntamiento de Madrid, 2009, pp. 206-213).

<sup>53</sup>PADILLA MONTOYA, C., *Catálogo de cerámica: Museo Sorolla*, Madrid, Ministerio de Cultura, 1992, pp. 282-289.

Un caso muy singular es el de José María Rodríguez-Acosta<sup>54</sup> cuyo legado se conserva en la Fundación Rodríguez Acosta (Granada), instalada en un Carmen que era de propiedad del pintor. Parece ser que la colección asiática de este artista fue determinada por su personal interés por las religiones de Asia Oriental, más que otras motivaciones de carácter estético. Así las piezas japonesas (entre ellas esculturas budistas de calidad), se unen a otros objetos artísticos muy variados de carácter religioso de otras zonas de Asia Oriental.

Otros artistas compraron piezas de manera esporádica como en el caso del navarro Fructuoso Orduna Lafuente (1893-1973), quien poseyó diez xilografías japonesas, y del pintor aragonés Eduardo López del Plano (1840-1885), que donó sus piezas al Museo Arqueológico Nacional<sup>55</sup>. Distintos indicios nos hacen lanzar la hipótesis de que pudieron tener colecciones japonesas, artistas como el madrileño José Gutiérrez Solana (1886-1945), el pintor malagueño Joaquín Rodríguez Salinas (1864-1900)<sup>56</sup> y, de acuerdo con lo señalado por Pilar Cabañas<sup>57</sup>, toda una serie de pintores del País vasco, como los bilbaínos Eduardo Zamacois y Zabala (1841- 1878), Adolfo Guiard y Larrauri (1860-1916), Antonio de Guezala y Ayrivié (1889-1956) y Juan de Echevarría (1875-1931), y el vizcaíno, nacido en Bermeo, José María Ucelay (1903-1979). Las obras de estos cuatro últimos autores ponen de manifiesto un conocimiento muy cercano de las estampas japonesa, tan difundidas en la época. No obstante este punto tendrá que ser verificado con el desarrollo de futuras investigaciones.

Una cuestión que también debemos de destacar es que si bien en Cataluña los miembros de la burguesía (empresarios y comerciantes) ejercieron un papel primordial en el desarrollo del coleccionismo de arte nipón, en el ámbito madrileño éste papel lo desempeña la monarquía y la aristocracia. Gracias a los inventarios de colecciones que se han encontrado y a las noticias sobre las exposiciones de Arte de Asia Oriental que se realizaron en Madrid (de las que luego hablaremos) en las que se relacionan los particulares que

<sup>54</sup>CERVERA, I., "El pintor coleccionista. Rodríguez-Acosta y su mirada hacia el arte asiático", *Artigrama*, n.º 18, Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, Zaragoza, 2003, pp. 191-198. AA. VV., *Fundación Rodríguez-Acosta: colección de arte asiático*, Granada, Fundación Rodríguez-Acosta, 2002.

<sup>55</sup>SAGASTE, D., "El tabor de la marquesa...", en AA. VV., *Actas del Simposio...*, op. cit.

<sup>56</sup>ALMAZÁN, D., "El pintor José Blanco Coris (1862-1946) y su *Manual de arte decorativo* (1916): la enseñanza del arte extremo oriental y el fenómeno del japonismo en España", *Artigrama*, n.º 19, Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, 2004, pp. 503-521, en especial. p. 507.

<sup>57</sup>CABAÑAS, P., "El coleccionismo de lo japonés en España durante el siglo XIX y las primeras décadas del siglo XX fuera del ámbito catalán", en BARLÉS, E. (ed.), *Coleccionismo y colecciones...*, op. cit.

prestaron las piezas, sabemos que miembros de la familia real<sup>58</sup> y diversos miembros de la nobleza de la época poseyeron obras japonesas. Eso sí, hemos de aclarar que su coleccionismo no fue específico de arte japonés sino que abarcó amplios intereses, entre los que se encontraba la afición por piezas “exóticas” procedentes de distintos puntos de la geografía asiática. Este es el caso del marqués de Salamanca, José de Salamanca y Mayol (1811-1883), del duque de Mandas y Villanueva, Fermín de Lasala y Collado (1832-1917) quien viajó por Europa y Asia Oriental; de Bernardino de Melgar y Álvarez de Abreu (1863-1944), IX marqués de Benavites; del conde de Benacazón, Anastasio Páramo (n. 1879), de Luis Fernández de Córdoba (1880-1956), duque de Medinaceli, o del marqués de Torrehermosa, Mauricio López Roberts, (1873-1940). Dentro de este apartado es justo resaltar la figura de Enrique de Aguilera y Gamboa (1845-1922)<sup>59</sup>, XVII marqués de Cerralbo, político, viajero infatigable, erudito, arqueólogo y apasionado coleccionista. Interesado por objetos muy dispares procedentes de diferentes puntos de la geografía, reunió un gran número de piezas de elevada calidad<sup>60</sup> que pudo adquirir en los viajes que realizó por Europa y Asia en compañía de su familia, visitando museos, comercios y salas de subastas como la conocida sala del Hotel Drouot de París. Hoy la colección, con objetos japoneses de enorme interés, puede verse en el palacio, construido entre 1883 y 1893, que fue su residencia y que, junto a su colección, legó al Estado, convirtiéndose en el Museo Cerralbo de Madrid.

También encontramos coleccionistas de arte japonés del ámbito político y militar. Como señala Pilar Cabañas “...dada nuestra posición en la zona del Pacífico en las islas Filipinas hasta 1898, fueron militares y diplomáticos quienes habitualmente hicieron llegar estas piezas japonesas a nuestros museos. Estas podían ser compradas en Manila, en distintos enclaves de la costa china, o incluso en Japón, pues en 1890-1891 se estableció una línea regular de transporte que hacía el trayecto de un archipiélago a otro”<sup>61</sup>. En estos casos se aprecia un cierta y comprensible predilección por el coleccionismo de armas y armaduras japonesas<sup>62</sup>, muchas de las cuales hoy se encuentran en los Museos

<sup>58</sup>AA. VV., *Oriente en Palacio: tesoros asiáticos en las colecciones reales españolas*, Madrid, Patrimonio Nacional, 2003. ANTONA DEL VAL, V., *Asia en las Colecciones Reales del Museo Nacional de Artes Decorativas*, Santillana del Mar, Fundación Santillana, 2000.

<sup>59</sup>CABRÉ AGUILÓ, J., “El marqués de Cerralbo”, *Coleccionismo*, año x, 117, Madrid, septiembre de 1922, pp. 172-175.

<sup>60</sup>TABAR DE ANITÚA, F., *Lujo asiático: artes de Extremo Oriente y chinerías en el Museo Cerralbo*, Madrid, Museo Cerralbo / Ministerio de Cultura, 2004.

<sup>61</sup>CABAÑAS, P., *Ididem*.

<sup>62</sup>Sobre las colecciones de armas y armaduras japonesas existentes en España, véase: CAEIRO, L., *La cultura samurai: armas japonesas...*, op. cit. ARIAS, M. R., “Siete samuráis en el Museo del Ejército de Madrid: Seda, hierro y laca”, *Goya*, n.º 292, Madrid, 2003, pp. 35-50. ARIAS, M. R., “Militares y armaduras japonesas en el museo del ejército de Madrid”, en ALMAZAN, D., *Japón: arte, cultura y agua*, Zaragoza, Prensas Universitarias, Universidad de Zaragoza, 2004, pp. 89-96.

Naval y del Ejército. Así lo vemos en el caso de Antonio Farando Stagno, cónsul de España en Hong-Kong, del marino español Miguel Lobo Malagamba (1821-1876), el militar José Sánchez Bregua (1818-1897), del comandante Manuel Scheidnagel, de Valeriano Weyler y Nicolau (1838-1930), marqués de Tenerife, duque de Rubí, grande de España y Capitán General de Cuba y Filipinas entre 1888 y 1891, del abogado gallego Antonio Romero Ortiz (1822-1884) que fue ministro de Gracia y Justicia, cuya colección, guardada en Museo Romero Ortiz en la Coruña, fue instalada después en el Alcázar de Toledo. Tras el incendio que sufrió este edificio solo una tercera parte de la colección Romero pudo ser recuperada y actualmente encuentran en el Museo del Ejército. Junto con las armas y armaduras se coleccionaron otros objetos; el ilustre musicólogo, erudito y diplomático aragonés, Enrique Otal y Ric (1844-1895)<sup>63</sup>, barón de Valdeolivos, coleccionó piezas orientales (entre ellas cerámicas japonesas) que fueron adquiridas cuando desempeñó un cargo diplomático a la legación española en China (julio de 1875 – diciembre de 1877). Hoy estas piezas forman parte de la Colección Casa Ric sita en el Palacio de los Barones de Valdeolivos (Fonz, Huesca).

La burguesía también adquirió piezas japonesas que (junto con otras de distintas procedencias orientales) ornaban sus salones. Tenemos los casos de las famosas actrices del momento Catalina Bárcena (1896-1978) e Irene López Heredia (1899-1962). No obstante en este sector social también hubo un coleccionismo de mayor calado. El filántropo e historiador Ignacio Bauer y Landauer (1891-1961) y su familia, de ascendencia judía y enormes recursos económicos, se instalaron en España en 1834 y nos consta que poseía piezas de arte chino y japonés. También debe ser mencionado Alfonso Rodríguez Santamaría (1879-1936)<sup>64</sup>, licenciado en derecho, periodista, subdirector de periódico ABC, presidente de la Asociación de la Prensa de Madrid entre 1935 y 1936, e hijo de Tiburcio Rodríguez y Muñoz (1829-1906), diplomático que desempeñó importantes puestos en el Extremo Oriente y que también fue coleccionista (de hecho Alfonso heredó parte de sus tesoros). Rodríguez Santamaría llegó a ser uno de los coleccionistas de arte de Asia Oriental más importantes de nuestro país ya que en sus numerosos viajes logró acopiar una amplia serie de piezas artísticas chinas y japonesas de notable calidad; de hecho, vivió cuatro años en China y visitaba asiduamente París y, en particular, los museos Guimet y Cernuschi. Muy importante es el caso del arquitecto e

<sup>63</sup>LUQUE TALAVÁN, M. (coord.), *Imágenes del mundo: Enrique de Otal y Ric, diplomático y viajero*, Zaragoza, Gobierno de Aragón, 2009.

<sup>64</sup>ALMAZÁN, D., "Ecos del Celeste Imperio. Arte chino en España en tiempos de crisis (1908-1936)", *Artigrama*, n.º 22, Zaragoza, 2007, pp. 791-809, espec. pp. 808-809.

industrial uruguayo, afincado en Bilbao, José Palacio (1875-1952)<sup>65</sup> que reunió un notable conjunto de piezas de arte de Asia Oriental, de China Tailandia, Vietnam, la India y Corea, aunque las más numerosas fueron las procedentes de Japón<sup>66</sup>. Palacio compró estas últimas piezas, lacas, cerámicas, objetos diversos de marfil, *netsuke*, *tsuba*, pinturas y grabados, en sus frecuentes viajes a París, principalmente en el Hotel Drouot. La calidad de las piezas y su gusto exquisito revelan su conocimiento del arte japonés y demuestran la existencia en España de un coleccionismo que fue más allá de la búsqueda de lo exótico y decorativo. Excepcionales son, por ejemplo, sus piezas de cerámica vinculadas a la ceremonia del té con su simplicidad y rusticidad de profunda belleza<sup>67</sup>. Su colección fue donada al Museo de Bellas Artes de Bilbao en 1952 por su heredera, la viuda María de Arechavaleta. Próximamente se celebrará una exposición que llevará consigo el profundo estudio de esta colección nipona. Siguiendo en el norte de España pero ya en Asturias hemos de destacar el coleccionismo de la familia Galé, antes citada, que estudia actualmente Ramón Vega.

Para concluir hemos de comentar el caso del madrileño Juan Carlos Cebrián (1848-1935), que en realidad no es estrictamente un coleccionista. Este filántropo e ingeniero militar, que viajó a París y Estados Unidos, donó una extensa colección de libros y estampas *ukiyo-e* a la Real Academia de Bellas de San Fernando que pasó a la Biblioteca de la Facultad de Bellas Artes de la Universidad Complutense de Madrid<sup>68</sup> y el Museo de Artes Industriales, hoy Museo Nacional de Artes Decorativas<sup>69</sup>.

<sup>65</sup>SAGASTE, D., «La gestión de las colecciones de arte asiático en los museos españoles: el caso de la colección Palacio en el Museo de Bellas Artes de Bilbao», en AA. VV., *La investigación sobre Asia Pacífico en España*, Granada, Universidad de Granada, Colección Española de Investigación sobre Asia Pacífico, 2006, pp. 455-472.

<sup>66</sup>Esta colección fue catalogada por Don Federico Torralba en 1985. Estudios posteriores son SMITH, L. "El arte japonés en la Colección Palacio del Museo de Bellas Artes de Bilbao", *URTEKARIA. ANUARIO 1984*, Bilbao, Museo de Bellas Artes de Bilbao, 1985, pp. 10-25 y PEREDA, Arantxa: *La Colección Palacios. Arte japonés en el Museo de Bellas Artes de Bilbao*, Bilbao, 1998. Los *tsuba* han sido objeto de estudio por parte de Fernando García Gutiérrez (GARCÍA GUTIÉRREZ, F., "Tsuba: un signo distintivo de los caballeros de Japón: colección de "tsuba" en el Museo de Bellas Artes de Bilbao", *Boletín del Museo de Bellas Artes de Bilbao*, n.º 3, Bilbao, 2007, pp. 101-159

<sup>67</sup>Estas piezas han sido estudiadas en la tesis doctoral: ARIAS, M. R., *Estética cotidiana de los chanoyu no dogu...*, *op. cit.*, pp. 263-305.

<sup>68</sup>LUMBRERA, S., *Catálogo de libros y estampas japonesas de la biblioteca de la Facultad de Bellas Artes de Madrid*, Universidad Complutense de Madrid, Madrid, 1996; NAVARRO, S. *et. al.*, *Flores de Edo, samuráis, artistas y geishas. Grabados y libros japoneses de la Biblioteca de la Facultad de Bellas*, Madrid, 2004. CABAÑAS, P., *Héroes de la Gran Pacificación*, Gijón, Ediciones Satori, 2013.

<sup>69</sup>AA. VV., *Hanga: Imágenes del mundo flotante*, Catálogo celebrada en el Museo Nacional de Artes Decorativas en Madrid, de marzo a mayo de 1999, Madrid, Museo de Artes Decorativas, 1999.



Fotografía del interior del taller de Mariano Fortuny i Marsal (1838-1874) en Roma en 1873-1874. Se aprecia la armadura japonesa de su colección.



*Cortesana durmiendo. Estampa de Katsushika Hokusai (1760-1849).  
Colección Palacio. Museo de Bellas Artes de Bilbao*



*Chawan. Raku. Siglo XVIII. Colección Palacio. Museo de Bellas Artes de Bilbao*



*Interior del Museo Cerralbo (Madrid)*

### Los museos y exposiciones de arte japonés.

Una tendencia común de algunos coleccionistas fue mostrar ante el público sus preciados tesoros, lo que amplió el conocimiento del arte japonés entre la ciudadanía. Gracias al investigador Ricard Bru, conocemos las exposiciones y museos de arte japonés que pudieron contemplarse en Barcelona desde la década de 1870 en diferentes edificios y tiendas de la ciudad condal. Durante el segundo semestre de 1878, cuatro pequeñas exposiciones de arte japonés se organizaron en el centro de la ciudad. En una de ellas se mostró una colección de dibujos japoneses de plantas que fueron enviados desde Yokohama, por el gobierno japonés. Ya hemos mencionado en la década de los 80, el Museo que acogió la colección de Richard Lindau y el *Pabellón Imperial de Japón*, iniciativa del coleccionista Carles Maristany. También sabemos que 1888 Odon Viñals instaló en un “bien decorado local” de la Plaza de Santa Ana, nº 8 una exposición de “primorosos objetos chinos y japoneses”, entre los que se encontraban bordados, biombos, sedas crudas, esmaltes, relieves, bronce, porcelanas y cerámicas, etc. Asimismo, en 1908 el artista y marchante Joseph Dalmau (1867–1937) organizó en su galería, sita en la calle del Pi, una exposición de estampas japonesa, entre las que se encontraban obras de Utamaro y Hokusai. Diez años después, en 1918 se intentó celebrar una exposición de Arte Oriental en Barcelona en la que se iban a mostrar las más importantes colecciones existentes en la ciudad como la del industrial Joseph Masana, la del Sr. Francisco Febrer y Oliver, la del Sr. Porta y la de la familia Masriera; sin embargo dicha exposición no se pudo llevar a cabo. Afortunadamente poco tiempo después, el artista Luis Masriera, vocal de la Junta de Museos, viendo que el Museo de Artes Decorativas carecía de colecciones representativas del continente asiático, se ofreció a iniciar una colección de arte japonés, dejando en depósito la colección de fondos japoneses atesorados por su familia, piezas a las que se unieron unas piezas que poseía la Junta Municipal de Museo. Todos los objetos japoneses se instalaron en una sala especial llamada “Lluís Masriera”, situada en el Palacio de Pedralbes. Finalmente tenemos que reseñar que también se pudo contemplar en Barcelona el Museo particular de Arte japonés del Sr. Joseph Masana, que ya hemos reseñado anteriormente. Otras organizaciones o entidades que expusieron obras japonesas en un amplio periodo fueron el Foment de les Arts Decoratives, la Sala Parés, la Sala Dalmau, Sala Athenea de Gerona, el Salón de La Vanguardia, el Fayans Català, etc..

En otras ciudades españolas se organizaron exposiciones, fundamentalmente en Madrid<sup>70</sup>, aunque en fechas más tardías que en el caso

<sup>70</sup>BARLÉS, E., “Jûkyû seiki kôhan kara nijû...”, *op. cit.* ALMAZÁN, D., “Ecos del Celeste Imperio...”, *op. cit.*, CABAÑAS, P., “El coleccionismo de lo japonés en España durante el siglo XIX...”, *op. cit.*

barcelonés. En junio de 1920 varios miembros de la Sociedad de Amigos del Arte de Madrid celebraron una exposición de abanicos chinos y japoneses en la Biblioteca Nacional. Al año siguiente, en 1921, la casa comercial *Regium* organizó en el Palacio de Fénix, sito en la calle Gran vía de la capital española, una exposición en la que, según el periódico ABC, se mostraron toda una serie de objetos como kimonos, cuadros pintados en papel de arroz, cojines, flores, etc. “del poético país de Madame Chrisanthème”. El 24 de junio de 1922, se inauguró en el local de la Asociación española de coleccionistas, sito en la calle Costanilla de los Ángeles 13 de Madrid, una exposición de *Arte chino y japonés*, organizada por la Revista *El Coleccionismo*<sup>71</sup>. Un buen número de particulares prestaron sus obras para mostrarlas en la exposición; la Infanta doña Isabel; el Duque de Mandas que prestó porcelanas Satsuma, bronce, armas y estampas, y el duque de Medinaceli, entre otros muchos. Más importante, por su repercusión en la prensa, debió de ser otra muestra de *Arte chino y japonés*, también preparada por la Revista *El Coleccionismo*, que se celebró en el Pabellón de Exposiciones del Palacio del Retiro en 1925. En esta ocasión el mismo monarca español Alfonso XIII se ofreció a prestar a la muestra algunas piezas de los salones de su palacio y también lo hicieron las legaciones china y japonesa en España. Además se contó con la colaboración de numerosos particulares, entre otros, el paleontólogo alemán, residente España, Hugo Obermaier (1877-1946), quien prestó una armadura japonesa completa, y sobre todo del periodista Alfonso Rodríguez Santamaría, antes citado. Tiempo después, en 1936, en el Museo Nacional de Arte Moderno de Madrid se celebró un importante y singular muestra, la “Exposición de Estampas japonesas antiguas y modernas” con la colaboración del *Nippon Hanga Kyôkai*. Muchas de las piezas exhibidas irán a parar finalmente al Museo del Prado, tal y como ha puesto en evidencia Ricard Bru<sup>72</sup>. Asimismo mencionaremos que ya por entonces en el Museo Arqueológico Nacional y en el Museo Nacional de Artes Industriales (luego llamado Museo Nacional de Artes Decorativas), ambos en Madrid, se exponía piezas japonesas<sup>73</sup>.

<sup>71</sup>*Coleccionismo: Revista Mensual de los Coleccionistas*, n.º 114, Madrid, junio de 1922. (monográfico de la exposición). “Arte y artistas. Una exposición interesante”, *ABC*, Madrid, 22-06-1922, p. 17.

<sup>72</sup>BRU, R., “*Ukiyoe* en Madrid. Las estampas japonesas del Museo Nacional...”, *op. cit.* BRU, R., *Estampas japonesas en el Museo del Prado*, Madrid, Museo Nacional del Prado, 2013.

<sup>73</sup>SAGASTE, D., “Oriente en Madrid: las colecciones asiáticas del Museo Nacional de Artes Decorativas y del Museo Nacional de Antropología”, *Artigrama*, n.º 20, Departamento de Historia del Arte, 2005, pp. 473-485.



**Guerreros japoneses del siglo xv.**  
(Prupo en marfil de la colección de R. Lindau).

*Imagen de marfil de la colección de Richard Lindau (1831-1900). Publicada en GARCÍA LLANSO, Antonio: Dai Nipon (1905)*

*EXPOSICIÓN*  
*DE*  
*ESTAMPAS JAPONESAS*  
*ANTIGUAS Y MODERNAS*

*MAYO 1936*

新日本  
版畫

*MUSEO NACIONAL DE ARTE MODERNO*  
*MADRID*

## Artistas japoneses en España

También llegaron hasta España artistas japoneses, tanto del mundo del espectáculo<sup>74</sup> como del ámbito de las artes plásticas. En la temprana fecha de 1868, se presentaron en tierras españolas los acróbatas nipones de la Compañía de Richard Risley. Por su puesto, hay destacar la presencia en España de la famosa actriz Sada Yacco (1871-1946)<sup>75</sup> que alcanzó gran renombre internacional. Junto con su esposo, el también actor Otojiro Kawakami (1864-1911), visitó España en 1902 y realizó varias representaciones en Barcelona y Madrid. Su actuación en el Teatro de la Zarzuela de la capital de España tuvo un gran éxito. Asimismo, el 12 julio de 1930, tuvieron lugar dos representaciones de Compañía del teatro Kabuki de Tokujiro Tsuitsui en el Palacio de las Proyecciones de Barcelona que fueron muy bien acogidas por los espectadores.

En cuanto a los artistas plásticos japoneses que llegaron hasta España, el más importante fué el pintor Kume Keiichiro (1866-1934)<sup>76</sup> que formó parte de la delegación japonesa que se encargó de la organización del Pabellón de Japón en la Exposición Universal de 1888 celebrada en Barcelona. Durante su estancia en la ciudad condal recorrió a fondo esta urbe y pudo tomar contacto e incluso trabar amistad con artistas y eruditos catalanes, entre los que se encontró Antonio García Llansó. Entre el otoño y el invierno de 1888-1889 realizó dos viajes por distintos puntos de la península. Visitó Lérida, Zaragoza, Pamplona, Burgos, Santander, Quintanilla, Valladolid, Madrid, Mediana del Campo, Zamora, Salamanca, Toledo, Aranjuez, Córdoba, Málaga, Granada y Sevilla. Otros artistas residieron en diversas capitales europeas y aprovecharon la ocasión para conocer puntualmente nuestro país; fueron por ejemplo los pintores de estilo occidental Kojima Torajiro (1881-1929), Makino Yoshio (1874-¿), Hiroshi Yoshida (1876-1950), Sotaro Yasui (1888-1955) Umehara

<sup>74</sup>Sobre el tema véase: ALMAZÁN, D., "Descubrimiento, difusión y valoración del teatro japonés en España durante el primer tercio del siglo XX", *Artigrama*, n.º 13, Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, 1999, pp. 495-516. BRU, R., "El Japó entra en escena: la Companyia Imperial i els primers acróbates japonesos a Barcelona", *Assaig de Teatre*, n.º 46, Barcelona, 2005, pp. 159-174. BRU, R., "Japonismo. Teatro japonés. El descubrimiento del teatro japonés", *Eikyō. Influencias japonesas*, n.º 6, verano de 2012, pp. 18-21.

<sup>75</sup>ALMAZÁN, D., "La actriz Sada Yacco. El descubrimiento del teatro japonés en España", *Anales de la Literatura Española Contemporánea / Annals of Contemporary Spanish Literature*, Society of Spanish and Spanish-American Studies, University of Colorado at Boulder, n.º 23, 1999, pp. 717-731. DOWNER, L. y F. GARLÍ PUIG, *Madame Sadayakko*, Barcelona, Lumen, 2004. SHIRAISHI, M. y J. MAS, "Admiración o condescendencia; Sadayakko en Barcelona" en BARLÉS, E. y D. ALMAZÁN, *La mujer japonesa...*, *op. cit.* pp. 861-878.

<sup>76</sup>BRU, R., "Kume Keiichiro. Un pintor japonés en la España del siglo XIX", *Goya*, n.º 328, Madrid, 2009, pp. 236-250

Ryuzaburô (1888–1986)<sup>77</sup>. Éste último, siguiendo los consejos de Picasso -a quien conoció en 1911- viajó a nuestro país, visitó el Museo del Prado e incluso realizó una copia de una obra de Tiziano<sup>78</sup>.

### **El conocimiento de Japón, de su cultura y de su arte, a través de los libros, las revistas ilustradas y otras publicaciones periódicas**

Las publicaciones sobre Japón fueron una fuente de información extraordinaria que permitió a los lectores conocer múltiples aspectos del archipiélago.

El número de libros y revistas especializadas editados en España sobre Japón no fue tan extenso como el que hubo otros países europeos. Sin embargo, la cifra de obras sobre la materia que vieron la luz en castellano llegó a ser bastante aceptable porque a lo publicado por escritores españoles se sumaron las obras de autores iberoamericanos así como los textos que se tradujeron tempranamente al español de autores extranjeros. Es importante señalar además que en el siglo XIX las posibilidades de acceso a la lectura de libros e impresos en general así como su impacto en la sociedad española fueron infinitamente mayores que en las centurias precedentes. En esta época la producción de libros y otros tipos de impresos (periódicos y revistas) fue creciendo ostensiblemente gracias a los enormes avances que se introdujeron en el mundo de las artes gráficas. Además, se multiplicaron los espacios comunes de lectura de libros, periódicos y revistas, donde podían ser consultados por amplios y diferentes sectores de la población. Fue por entonces cuando proliferaron los casinos, ateneos, gabinetes de lectura que contaban con nutridas bibliotecas de libre acceso para sus asociados, y fue el momento del nacimiento de las bibliotecas populares o públicas, lugares donde las publicaciones dedicadas al archipiélago nipón debieron de tener especial éxito por la moda que se estaba extendiendo por todo lo japonés.

Desde el punto de vista temático, los libros sobre Japón que vieron la luz en lengua castellana en esta época fueron muy variados, tal y como ha estudiado Elena Barlés<sup>79</sup>. Un buen número de publicaciones tuvieron como tema fundamental la modernización del Japón y particularmente de su ejército

<sup>77</sup>BRU, R., "Kume Keiichiro. Un pintor...", *op. cit.*, p. 247.

<sup>78</sup>"Ohara Museum of Art", en <http://www.ohara.or.jp/201001/jp/C/C4c1.html> (última consulta: 27 de agosto de 2011). NIIZEKI, Kimiko, *et al.*, *De Kuroda à Foujita. Peintres japonais à Paris*, Paris, Fragments International, 2007, p. 70. UMEHARA, R., *L'art d'Umehara: oeuvres choisies par lui-même*, Tokio, Yomiuri Shinbun, 1960.

<sup>79</sup>BARLÉS, E., "Luces y sombras en la historiografía del arte japonés...", *op. cit.*

japonés y las Guerras chino-japonesa y ruso-japonesa, debido al impacto que estos hechos tuvieron en la época. Otro conjunto de obras tuvieron como protagonista la antigua presencia de cristianos en Japón, un tema de lógico interés en la católica España de la segunda mitad del XIX y primeras décadas del XX.

Sin embargo, el apartado más amplio, estuvo conformado por libros que constituyen visiones generales, más o menos objetivas, más o menos literarias, sobre Japón, su cultura, su arte y sus gentes. Dentro de estas visiones generales, podemos distinguir un primer grupo de obras, que son traducciones de libros realizados por autores extranjeros como Pierre Loti, André Bellesort, Ladcadio Hearn, Rudyard Kipling, Judith Gautier, etc. que habían alcanzado gran fama por Europa<sup>80</sup>. Un segundo grupo está constituido por los libros escritos por eruditos españoles como José Jordana y Morera, Prudencio Fernández Solares y Antonio García Llansó<sup>81</sup> que tuvieron contacto con Japón a través de las Exposiciones Universales. De todas estas obras la más famosa y difundida fue *Dai Nipon (El Japón)* de Antonio García Llansó (1854-1914), publicada probablemente hacia los años 1905 o 1906. Este médico, bibliotecario y erudito catalán desplegó una amplia labor como escritor de ensayos y estudios, muchos de ellos relacionados con la Historia del Arte. Su libro *Dai Nipon*, considerado por algunos autores como primer manual de niponología moderna escrito por un español, es una obra rigurosa y sobre todo muy bien documentada que da noticias muy variadas sobre la vida del archipiélago. En un tercer grupo reunimos un conjunto de obras centradas fundamentalmente en el Japón real y contemporáneo. Entre estas obras destacaremos las redactadas por diplomáticos que habían residido durante un tiempo en el archipiélago. Este es el caso por ejemplo de las obras del citado Enrique Dupuy De Lôme<sup>82</sup>, licenciado en

<sup>80</sup>BELLESSERT, A., *La sociedad japonesa: usos, costumbres, religión, instrucciones*, traducción de F. Sarmiento, Barcelona, Montaner y Simón, 1905, col. Biblioteca Universal. HEARN, L., *Kokoro: impresiones de la vida íntima del Japón*, traducción del inglés por Julián Berteiro, Madrid, Daniel Jorro, 1907. GAUTIER, J., *El Japón*, prólogo de Juan Aicard, traducción de Francisco Vera, París, Casa Editorial Hispano-Americana, 1925. LOTI, P., *El Japón*, traducción de la LX ed. francesa de Vicente Clavel, Barcelona, Cervantes, 1925. LOTI, P., *Madama Crisantemo*, Barcelona, Clarasó, 1930.

<sup>81</sup>JORDANA Y MORERA, J., *La agricultura, la industria y las bellas artes en el Japón: noticias recogidas con motivo de las exposiciones internacionales de Filadelfia (1876) y de París (1878)*, Madrid, Imp. y Fundación de M. Tello, 1879. FERNÁNDEZ SOLARES, P., *Civilización de Japón*, La Habana, Imp. La propagandistas, 1904. GARCÍA LLANSÓ, A., *Dai Nipon (El Japón)*, Barcelona, José Gallach, editor, s/f. Sobre el primer libro de Jordana véase: ALMAZÁN, D., "Un libro olvidado sobre el redescubrimiento de Japón en España: *La Agricultura, la industria y las bellas artes en el Japón (1879)*, de José Jordana y Morera", en AA. VV., *Japón: un enfoque comparativo. Actas del III y IV Congreso de la Asociación de Estudios japoneses en España*, Madrid, Asociación de Estudios Japoneses en España, 1999, pp. 45-50.

<sup>82</sup>ARRIBAS MONTES, V., "Enrique Dupuy de Lôme: Un diplomático español en Japón en el siglo XIX", *Cuadernos Canela*, Confederación Académica Nipona, Española y Latinoamericana, 1999, vol. IX, pp. 123-141.

Derecho por la Universidad de Madrid, que se incorporó muy pronto al servicio diplomático, desarrollando diferentes funciones en distintos países, entre ellos Japón (1873-1875). Publicó algunos libros relacionados con sus viajes y estancias en países extranjeros en los que demuestran su curiosidad y su capacidad de análisis. Entre éstos se encuentra *Estudios sobre el Japón* (1895)<sup>83</sup> donde realiza un sistemático y serio estudio de la geografía, historia, religiones del país y de su transformación política durante el periodo Meiji. Otro diplomático que escribió sobre el archipiélago fue el eminente diplomático Francisco de Reynoso (1847-1934)<sup>84</sup>, licenciado en Derecho por la Universidad de Valladolid que ingresó tempranamente en el cuerpo diplomático, siendo trasladado primero a Roma y seguidamente a Japón lugar donde desempeñó el puesto de tercer secretario de la legación española (1882-1884). Muchas de sus experiencias y vivencias en Japón son descritas en su libro *En la corte del Mikado: bocetos japoneses* (1904)<sup>85</sup>, obra en la que aúna la seriedad del diplomático y la frescura del viajero, aportando muy interesantes datos. Un cuarto grupo se compone de toda una serie de obras que recogen las impresiones de diversos viajeros españoles o hispanoamericanos, bien literatos o reporteros, que visitaron el archipiélago. En este caso, es cierto que en buena parte de los casos estas obras no llegaron a penetrar con profundidad y con rigor científico en la realidad social japonesa y que en general potenciaron la imagen exótica y literaria de Japón. Sin embargo, hemos podido constatar que en algunas de estas publicaciones se tratan diversas cuestiones con un agudo sentido analítico y con cierto rigor antropológico y que son fruto de un loable trabajo de documentación. Entre los libros publicados mencionaremos el de Juan de Lucena de los Ríos, *El Imperio del Sol Naciente: impresiones de un viaje a Japón* (1885-1896?)<sup>86</sup>; el del conocido escritor valenciano Vicente Blasco Ibáñez (1867-1928), político, periodista, famoso novelista y gran viajero, titulado *La vuelta al mundo de un novelista* (1925)<sup>87</sup> que trata sobre el extraordinario viaje que realizó alrededor del mundo (incluido Japón) desde

<sup>83</sup>DUPUY DE LÔME, E., *Estudios...*, *op. cit.*

<sup>84</sup>BARLÉS, E., "Francisco de Reynoso y Enrique Gómez Carrillo: dos viajeros hispánicos en Japón y su visión de la naturaleza y del arte de los elementos naturales", en TERRÓN, L (coord.), *Arquitectura y Paisajes del imaginario japonés*, Valladolid, Universidad de Valladolid, 2012, CD.

<sup>85</sup>REYNOSO, F. de, *En la Corte del Mikado: bocetos japoneses*, Madrid, Imprenta de Bailly-Bailliere e hijos, 1904.

<sup>86</sup>LUCENA DE LOS RÍOS, J., *El Imperio del Sol Naciente: impresiones de un viaje a Japón*, Barcelona, Establecimiento tipográfico editorial de Ramón Molinas, col. Biblioteca de la Ilustración, 1885-1896?.

<sup>87</sup>BLASCO IBÁÑEZ, V., *La vuelta al mundo de un novelista*, Valencia. Prometeo, 1922-1925 (t. I: Estados Unidos, Cuba, Panamá, Hawái, Japón, Corea, Manchuria).

el 15 de noviembre de 1923 al 30 de marzo del 1924; el del periodista, novelista, poeta y diplomático español Luis de Oteyza (1883 –1961), Diario *El Liberal* y fundador de *La Libertad*, denominado *En el remoto Cipango: jornadas japonesas*, (1927)<sup>88</sup>, obra amena y superficial, de estilo desenfadado y frívolo, que redactó tras diez meses de viaje por distintos países asiáticos, fundamentalmente por Japón. También son destacables una serie de autores iberoamericanos que viajaron a Japón y cuyos libros fueron muy conocidos en España. Este es caso de las obras de los ingenieros mexicanos Francisco Bulnes, (1847-1924)<sup>89</sup> y Francisco Díaz Covarrubias (1833-1889)<sup>90</sup>, del empresario y comerciante colombiano Nicolás Tanco Armero (1830-1890)<sup>91</sup>, del salvadoreño Arturo Ambrogi (1874-1936)<sup>92</sup>, escritor, cronista y periodista y “apasionado” del arte japonés, y del mejicano José Juan Tablada (1871-1945)<sup>93</sup>, poeta excepcional, diplomático, amante del arte, y periodista. Pero las obras que tuvieron mayor impacto fueron las del guatemalteco Enrique Gómez Carrillo (1873-1927), prolífico e insigne escritor modernista, viajero y periodista que vivió entre París y Madrid. Gómez Carrillo viajó a Japón gracias a la financiación del periódico *La Nación*. El novelista embarcó hacia el archipiélago en los últimos días de junio de 1905 y regresó de su viaje el 2 de noviembre del mismo año. Fruto de aquella estancia fueron numerosos artículos y tres libros que alcanzaron enorme difusión: *Marsella a Tokio. Sensaciones de Egipto, la India, la China y el Japón* (1906?); *El alma japonesa* (1906?) y *El Japón heroico y galante* de 1912<sup>94</sup>. Perfectamente documentadas, en estas espléndidas obras se describen con gran penetración distintos aspectos de la vida social, cultural y artística del país<sup>95</sup>.

<sup>88</sup>OTEYZA, L. de, *En el remoto Cipango: jornadas japonesas*, Madrid, editorial Pueyo, 1927. También incluyó algunas referencias sobre Japón en sus obras *De España al Japón: itinerario impresionista*, Madrid, Imp. Helénica, 1927 y *El tapiz Mágico. Reportajes mundiales*, Madrid-Buenos Aires, Mundo Latina, 1931.

<sup>89</sup>BULNES, F., *Sobre el hemisferio norte once mil leguas. Impresiones de viaje a Cuba, los Estados Unidos, el Japón, China, Conchinchina, Egipto y Europa*, México, Imprenta de la Revista Universal, 1875.

<sup>90</sup>DÍAZ, F., *Viaje de la Comisión Astronómica Mexicana al Japón para observar el tránsito del planeta Venus por el disco del Sol el 8 de diciembre de 1874*, México, Imprenta Políglota de C. Ramiro y Ponce de León, 1876.

<sup>91</sup>TANCO, N., *Recuerdos de mis últimos viajes: Japón*, París, 1849. Madrid, Rivadeneyra, 1888.

<sup>92</sup>AMBROGI, A., *Sensaciones de Japón y de la China*, San Salvador, Talleres de la imprenta nacional, 1915.

<sup>93</sup>TABLADA, J. J., *En el País del Sol*, New York.-Londres, Appleton y Compañía, 1919.

<sup>94</sup>GÓMEZ CARRILLO, E., *De Marsella a Tokio*, París, Garnier Hermanos, 1905-1910?. GÓMEZ CARRILLO, E., *El alma japonesa*, París, Garnier Hermanos, 1905-1910? (en todo caso posterior a la antes citada). GÓMEZ CARRILLO, E., *El Japón heroico y galante*, Madrid, Renacimiento, 1912.

<sup>95</sup>BARLÉS, E., “El escritor y viajero Enrique Gómez Carrillo y su visión del arte japonés” en AA. VV.: *XV Jornadas internacionales de Historia del Arte. El arte y el viaje*, Madrid, CSIC, 2010, pp. 383-400.

Para finalizar también tenemos que subrayar la importancia de las traducciones al castellano de un buen número de libros de autores extranjeros occidentales dedicados al estudio del arte japonés. La más antigua de estas traducciones fue *Las Estampas coloridas de Japón: Historia y apreciación* (1910) de Edward Strange, una obra dedicada al grabado de la escuela *ukiyo-e*, manifestación artística japonesa que fue la que mayor impacto causó en Occidente y la más conocida en aquel tiempo<sup>96</sup>. En cuanto a las obras que abordaban el arte japonés con una visión de conjunto, destacaremos por su considerable difusión la obra de Stewart Dick, *Artes y oficios del antiguo Japón* (1920)<sup>97</sup>. No obstante hemos subrayar, por su enorme calidad, el interés de los trabajos de un grupo de historiadores del arte y eruditos alemanes, de reconocido valía, como Karl Woermann que incluyó un amplio, documentado y espléndido capítulo dedicado al arte japonés en el volumen primero de su obra *Historia de Arte en todos los tiempos y pueblos* (1923)<sup>98</sup>; Ernst Cohn-Wiener, cuya obra *Arte industriales en Oriente: Egipto, Asia Menor, Islam, China y Japón*<sup>99</sup> fue editada en 1929 por la prestigiosa Gustavo Gili; y Otto Fischer, que vio su obra publicada en castellano con el título *Arte de India, China y Japón. Cambodge, Siam, Java, Ceilán, Corea, Tibet, Turquestán, Afganistán* (1933)<sup>100</sup> a iniciativa de la, también conocida, editorial Labor. Sin embargo la obra que más nos llama la atención de cuantas se tradujeron en la época fue la de Tsuneyoshi Tsuzimi *El Arte japonés*, publicada en 1932 por Gustavo Gili<sup>101</sup> que curiosamente se realizó con el apoyo del Instituto Japonés de Berlín, con el que el historiador del arte japonés debió trabar relación durante el año y medio (1927-1928) que estuvo en Europa en viaje de estudios por encargo del gobierno nipón. De hecho la obra, escrita por su autor en alemán, fue editada por primera vez por la editorial Insel en la ciudad de Leipzig. Trabajo de excepción, muy rico en

<sup>96</sup>STRANGE, E., *Las Estampas coloridas de Japón: Historia y apreciación*, traducido por Eugenio Álvarez Dupont, Madrid, Saenz de Jubera hermanos, 1910, col. Monografías de arte universal, nº 6. (la edición original fue en Londres, A. Siegle, 1904). También hay que mencionar, *La estampa japonesa: siglos XVII y XVIII: Museo del Louvre* / por Gastón Migeon, Paris, Albert Morancé, cop. 1923.

<sup>97</sup>DICK, S., *Artes y oficios del antiguo Japón*, traducción de Jaime Dubon, Madrid, Ediciones Aguilar, 1920?. La edición original es fue editada en Edimburgo, Foulis, 1904.

<sup>98</sup>WOERMANN, K., *Historia del arte en todos los tiempos y pueblos*, Madrid, Editorial Saturno Calleja, 1923.

<sup>99</sup>COHN-WIENER, E., *Arte industriales en Oriente: Egipto, Asia Menor, Islam, china y Japón*, traducido del alemán por José Ontañón, Barcelona, Gustavo Gili, 1929.

<sup>100</sup>FISCHER, O., *Arte de India, China y Japón: Cambodge, Siam, Java, Ceilán, Corea, Tibet, Turquestán, Afganistán*, traducida del alemán por J. Ernesto Martínez Ferrando, edición española ampliada por Feliu Elías, Barcelona, Labor, 1933.

<sup>101</sup>TSUNEYOSHI, T., *El Arte japonés*, Barcelona, Gustavo Gili, 1932.

datos y en buenas reproducciones fotografías, es sobre todo una obra profunda que sabe captar y transmitir las esencias del arte japonés.

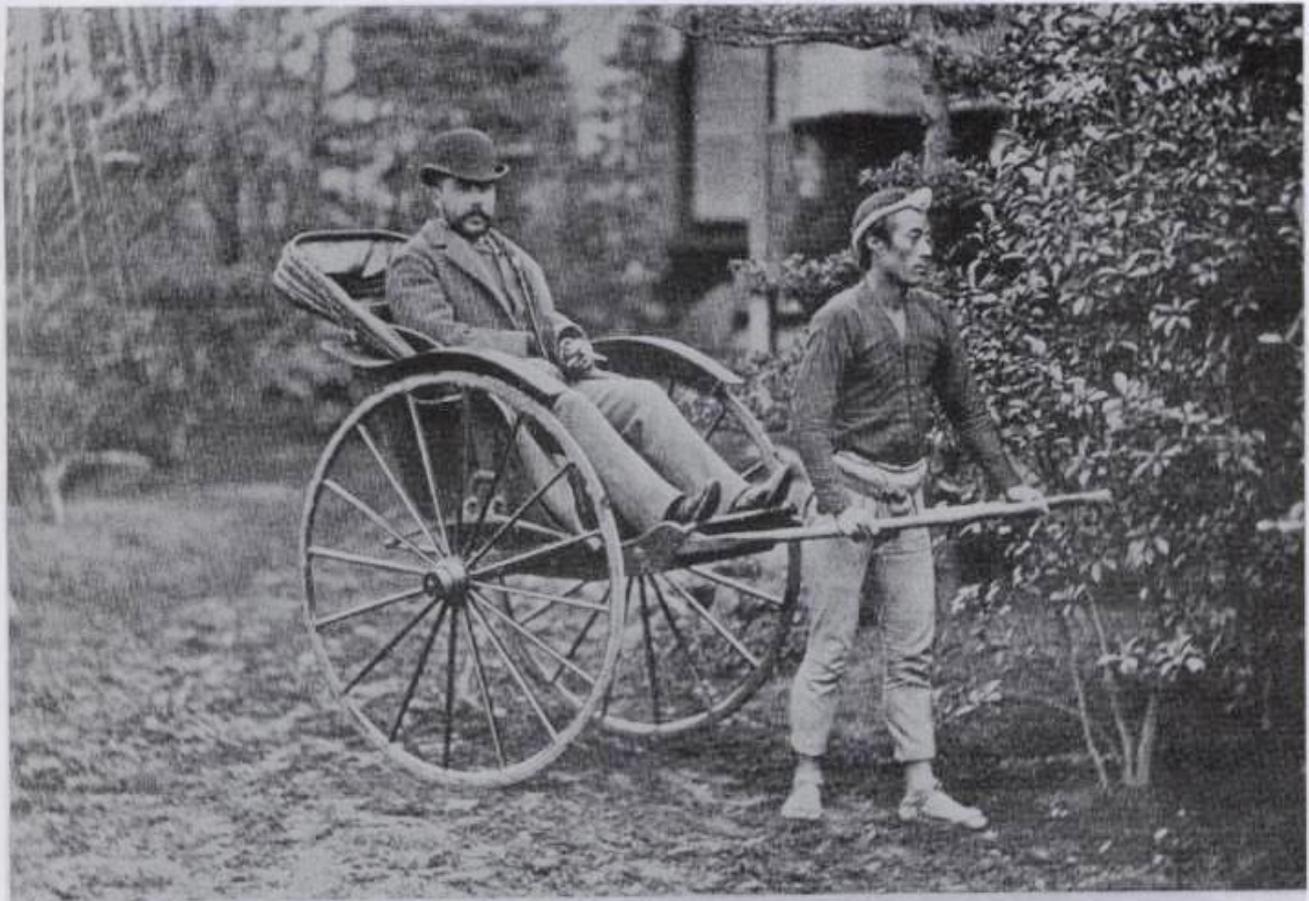
Una vía muy importante de conocimiento de la historia, cultura y arte de Japón fue la prensa diaria (muy especialmente el periódico *ABC* y *la Vanguardia*) y las llamadas revistas ilustradas como *La Ilustración*, *Periódico Universal*, *La Ilustración Artística*<sup>102</sup>, *La Ilustración de Madrid*, *La Ilustración Catalana*, *La Ilustración Ibérica*, *La Ilustración Española y Americana*<sup>103</sup>, *Blanco y Negro*, *La Esfera*, *Alrededor del Mundo*<sup>104</sup>, etc. Estas revistas, tal y como han puesto en evidencia las investigaciones de David Almazán en su extensa tesis doctoral<sup>105</sup>, realizaron un seguimiento informativo de Japón tan intenso como el que le dieron otras revistas similares editadas en toda Europa. Gracias estas publicaciones los lectores españoles conocieran los hechos que contemporáneamente estaban acaeciendo en Japón y también pudieron penetrar en el Japón profundo y tradicional así como en su cultura, costumbres y sobre todo en sus manifestaciones artísticas. Asimismo dieron fe del creciente fenómeno del Japonismo en España. Estas revistas contaron con cultivados colaboradores que dieron a través de sus comentarios excelentes lecciones de arte japonés. Este fue el caso de José Francés y Sánchez-Heredero (1883-1964) periodista, crítico de arte, traductor y novelista que usó el seudónimo de “*Silvio Lago*” para escribir crónicas y críticas de arte; Ricardo Blanco Belmonte (+1921), escritor, periodista y traductor; y el erudito, escritor y arqueólogo José Ramón Mélida (1856-1933). También son destacables los colaboradores del periódico *ABC*, el escritor José María Salaverria (1873-1940) y Rafael Doménech Gallisá (1874,-¿), crítico de arte, catedrático de Escuela de Bellas Artes y miembro de la Académica de Bellas Artes de San Fernando (Madrid), que hicieron magníficas crónicas sobre el arte nipón. Por otra parte, Minoru Shiraishi y Ricard Bru en sus respectivas tesis doctorales, antes citadas, han puesto en relieve la importancia de las revista catalanas en la difusión del arte japonés.

<sup>102</sup>ALMAZÁN, D., *Japón y el Japonismo en La Ilustración Artística*, tesis de licenciatura (directora: Dra. Elena Barlés) Departamento de Historia de Arte, Universidad de Zaragoza junio de 1997. Inédita (Resumen de la Tesis de Licenciatura: ALMAZÁN, D., “Japón y el Japonismo en *La Ilustración Artística*”, *Artigrama*, n.º 12, Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, 1996-1997, pp. 706-709).

<sup>103</sup>ALMAZÁN, D. y E. BARLÉS, “Japón y el Japonismo en *La Ilustración Española y Americana*”, *Artigrama*, n.º 12, Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, 1996-1997, pp. 627-660.

<sup>104</sup>ALMAZÁN, D., “La revista *Alrededor del Mundo* (1899-1930) y la divulgación del arte japonés en España: arquitectura, escultura y pintura”, *Traspasando fronteras: el reto de Asia y el Pacífico. Actas del VI Congreso de la Asociación Española de Estudios del Pacífico*, Valladolid, AEEP, Centro de Estudios Asia, Universidad de Valladolid, 2002, tomo I, pp. 1-11.

<sup>105</sup>ALMAZÁN, D., *Japón y el Japonismo en las revistas ilustradas españolas...*, op. cit.



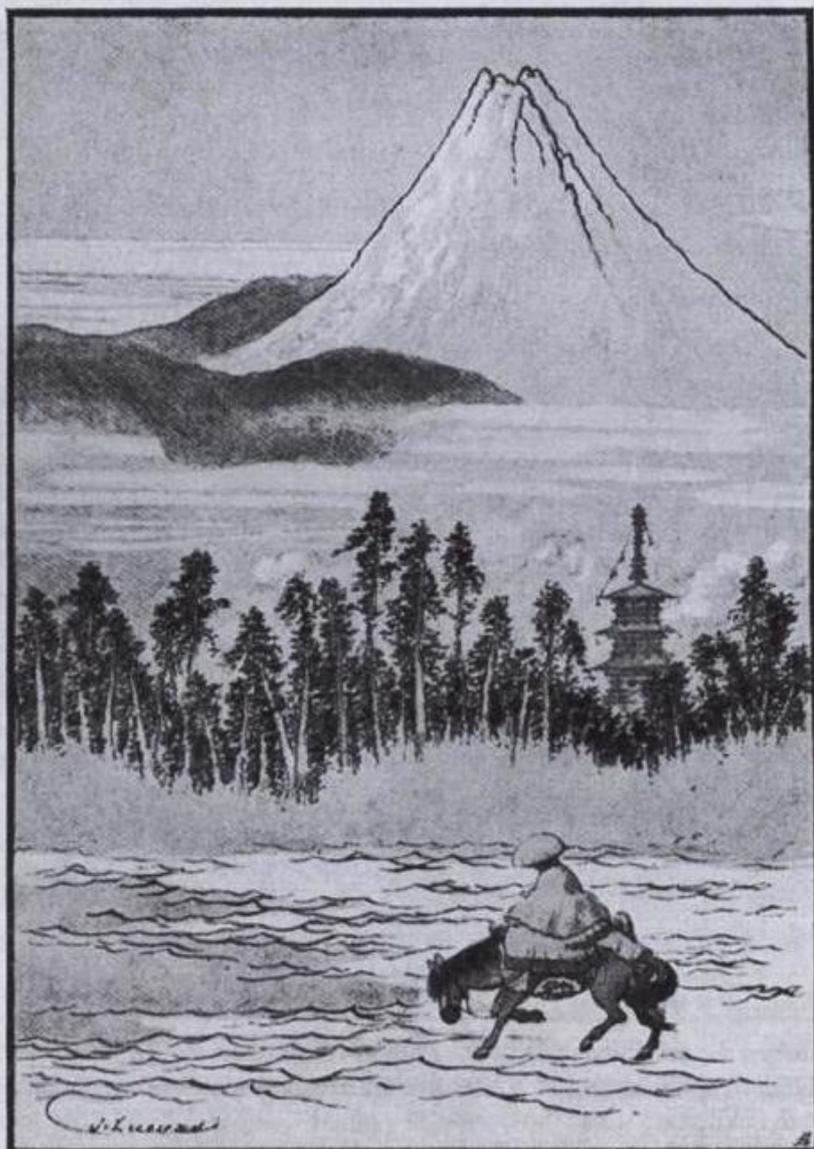
DON FRANCISCO DE REYNOSO IN A JINRICKSHAW DRAWN BY A KURUMA,  
TOKIO, JAPAN, 1883

*Francisco de Reynoso en Japón. Publicada en REYNOSO, Francisco de: The Reminiscences of a Spanish Diplomat, Londres, Hutchison & Co, 1933 (el libro recoge las memorias del diplomático)*

FRANCISCO DE REYNOSO

## EN LA CORTE DEL MIKADO

BOCETOS JAPONESES



MADRID—1904

IMPRESA DE BAILLY-BAILLIÈRE E HIJOS  
Calle de la Cava alta, número 5.

Portada del libro de Francisco de Reynoso: *En la Corte del Mikado. Bocetos japoneses*, Madrid, Imprenta de Bailly-Baillière e hijos, 1904

**E. GÓMEZ CARRILLO**

---

EL

# Alma Japonesa

LOS JARDINES — LAS CORTESANAS  
LA IMAGINACIÓN POPULAR  
LA MISERIA — LA POESÍA — LAS RELIGIONES  
EL EMPERADOR  
LA VOLUPTUOSIDAD DE MORIR  
LA MUJER, ETC.



PARÍS

CASA EDITORIAL GARNIER HERMANOS

6, RUE DES SAINTS-PÈRES, 6

### La moda por lo japonés en España. El Japonismo

En fin, gracias fundamentalmente a las relaciones arriba mencionadas, Japón fue conocido en España y, al igual que en otras naciones europeas, encontramos en nuestro país numerosas huellas del impacto y la influencia de su cultura y de su arte.

El Japonismo<sup>106</sup> pudo evidenciarse en nuestra geografía en los usos y las costumbres, en la moda del vestir, en la decoración de interiores, en la publicidad, en las artes escénicas (teatro, ópera y otros espectáculos musicales) y en la literatura. Así lo ha puesto en manifiesto especialmente las investigaciones de David Almazán<sup>107</sup>.

En las últimas décadas del siglo XIX y primeras décadas del XX fue frecuente que en los círculos de la alta sociedad y de la burguesía adinerada se celebrasen fiestas, muchas de ellas de disfraces, que se organizaban como acto social de entretenimiento o para forma recaudar fondos. Un curioso fenómeno que se va a producir en estas fiestas es que se puso de moda el disfraz de japonesa. Asimismo, entre la gente del pueblo, también estuvo de moda lo japonés y prueba de ello es que entre las fiestas populares también el disfraz de japonesa con todos sus complementos, era elegido como atavío. Por supuesto las niñas también se disfrazaban de japonesas lo mismo que sus muñecas. En el mundo infantil, también Japón estuvo de moda. Las niñas europeas y españolas deseaban tener una muñeca nipona y jugaban con cromos y recortables con japonesas con kimono. Vinculado con este fenómeno, tenemos que comentar que la pasión por lo japonés convirtió al kimono no solo en un disfraz sino también en una prenda que sirvió de inspiración de los creadores occidentales<sup>108</sup>. Se comenzaron a diseñar vestidos semejantes a kimonos con corte similares, talles saltos, mangas anchas, tejidos suaves y estampados decorativos de clara inspiración japonesa. Como complemento se puso muy de moda llevar sombrillas y abanicos con claras huellas niponas.

<sup>106</sup> Para una primera aproximación global y sintética al tema del Japonismo en España véase ALMAZÁN, D., "La seducción de Oriente: de la *Chinoiserie* al Japonismo", *Artigrama*, n.º18, Departamento de Historia del Arte, Universidad de Zaragoza, 2003, pp. 83-106. BARLÉS, E., "Del Japonismo al Neojaponismo: una panorámica de la presencia e influencia del arte de Japón en España" en BANDO, S. (ed.), *Supeingosekai no kotoba to bunka. Estudios sobre la lengua y la cultura del mundo de habla hispánica*, Kioto Universidad de Estudios Extranjeros de Kioto, 2009, pp. 85-148. ALMAZÁN, D., "Supein ni okeru Japonism", en BANDO, S. y Y. KAWANARI (ed.), *Nihon Spain kōryūshi...*, op. cit., pp. 172-189. ALMAZÁN, D., "Arte japonés y japonismo en España", en CID, F. (ed.), *Japón y la Península Ibérica: Cinco siglos de encuentros*, Gijón, Ediciones Satori, 2011, pp. 247-270. AA. VV., *Japonismo. Las fascinación...*, op. cit.

<sup>107</sup> ALMAZÁN, D., *Japón y el Japonismo en las revistas ilustradas españolas...*, op. cit.

<sup>108</sup> BAYÓN, M., "El kimono viaja a Occidente. Japonismo en la moda (1880-1930)", en GARCÉS, P. y L. TERRÓN (ed.), *Itinerarios...*, op. cit., pp. 151-166

Asimismo en el interior de las casas burguesas españolas, los objetos japoneses se utilizaron como cotizados objetos de decoración. Cerámicas, pinturas colgantes, grabados y biombos, máscaras, bronce, etc. ornaron los interiores de las casas junto a decoraciones y muebles inspirados en diseños japoneses. Saloncitos japoneses, gabinetes orientales y establecimientos diversos con decoración de inspiración nipona comenzaron a proliferar<sup>109</sup>. Así lo vemos en el caso de Barcelona gracias a los estudios de Ricard Bru<sup>110</sup> quien ha localizado ejemplos muy interesantes como las salas japonesas de la casa Coll i Pujol y Palau Simón de Domènech i Estapà, el *Café Pelayo*, la confitería *Al Japón* en la ciudad condal. Junto a estos, en otros puntos de la geografía española se encuentran, el salón oriental del Palacio de Santoña (hoy sede de la Cámara de Comercio e Industria de Madrid) y el gabinete japonés de la residencia de Antonio Cánovas del Castillo, por poner solo algunos ejemplos.

La huella de Japón fue muy importante en el mundo de la publicidad<sup>111</sup>. Muchos anuncios de diversos productos que aparecían en la prensa diaria y en revistas, y algunos carteles, etiquetas, etc. que publicitaban objetos o actividades, utilizaron la imagen de Japón para atraer a potenciales compradores. Japón en aquella época era asimilado a todo aquello que era lejano, exótico, elegante, delicado y sugerente. Quizá por ello se usaba frecuentemente la imagen de la mujer japonesa en la publicidad de cosméticos, jabones, cremas y perfumes de prestigiosas marcas. En menor medida también aparecieron anuncios con imágenes japonesas de cigarrillos, productos farmacéuticos, alimenticios (incluido el chocolate), de droguería y de decoración.

Pero, además, la impronta de la moda por Japón también se aprecia en las artes escénicas (teatro, ópera y otros espectáculos musicales). El Imperio del Sol Naciente fue fuente de inspiración en el mundo de la ópera, la opereta, la zarzuela, género típicamente español, el teatro e incluso en el ámbito de

<sup>109</sup>AGUILÓ, M<sup>a</sup> P., "Via Orientalis 1500-1900: la repercusión del arte del Extremo Oriente en España en mobiliario y decoración" en CABAÑAS BRAVO, M. (coord.), *El arte foráneo en España: presencia e influencia*, ..., op. cit., pp. 525-538. AA. VV., *Fascinados por Oriente*, Madrid, Ministerio de Cultura, 2009, en especial el apartado: "Lujo y distinción. La mirada burguesa", pp. 82-93.

<sup>110</sup>BRU, R., "Interiors japonesos a la Barcelona del vuit-cents", *Jornades Internacionals Espais Interiors. Casa i Art*, Barcelona, 2007, pp. 53-61. BRU, R., *La presencia del Japó*..., op. cit., pp. 754-780.

<sup>111</sup>ALMAZÁN, D., "La imagen de Japón en la publicidad gráfica española de finales del siglo XIX y principios del siglo XX", *Revista Española del Pacífico*, n.º 10, Asociación Española de Estudios del Pacífico, Madrid, 1998, pp. 403-434. ALMAZÁN, D., "Japonismo y Publicidad. La presencia de Japón en los anuncios españoles a finales del siglo XIX y principios del XX", *Japón: un enfoque comparativo. Actas del III y IV Congreso de la Asociación de Estudios japoneses en España*, Madrid, Asociación de Estudios Japoneses en España, 1999, pp. 285-300.

los espectáculos de variedades. Son bien conocidas las óperas de *Iris* y de *Madama Butterfly*. La primera, *Iris*, es una ópera en tres actos del compositor italiano Pietro Mascagni sobre un libreto italiano original de Luigi Illica. Su primera representación fue en 1898 al Teatro Costanzi de Roma. *Madama Butterfly* de Giacomo Puccini fue estrenada en Milán en 1904 y tuvo un enorme éxito en toda Europa, incluida en España donde se representó por primera vez en 1907<sup>112</sup>. También se representaron en nuestro país operetas ambientadas en Japón; es el caso de la titulada *El Mikado* de 1885, *Ki-ki-ri-ki* en 1887, *Cin-ko-ka* de 1890, y *La Geisha* estrenada en 1896. Finalmente en los teatros españoles se estrenaron bastantes obras, bien zarzuelas u obras teatrales de autores españoles, inspiradas en el archipiélago nipón<sup>113</sup> como *Flor de té* (1897) del maestro Lecocq y *Nisperos del Japón* (1897) de Cabas Galbán y López del Toro. De comienzos del siglo XX son las zarzuelas *La taza de té* (1906) de Vicente Lleó; *Khi-ta* y *Phon* (1908); *Abanicos japoneses* (1909), *La loca fortuna* (1911), todas con música de los maestros Cereceda y Calleja; *La Rosa de Kyoto* (1918) de Rafael Millán; *El capricho de una reina* (1919) con música de los maestros Reveriano Soutullo y *El jardín de crisantemos* (1927) del presbítero Juan José Pérez Ormazábal. En todas estas obras la influencia japonesa solo se limitó a dar temas, ambientaciones y decorados. Obligado es mencionar que el artista Lluís Masriera en su faceta de dramaturgo compuso las obras teatrales *Okaru* (1921) y *Fantasia japonesa* (1931). Hasta el cine explotó la fascinación por el “Lejano Extremo Oriente” (caso de *Les Ki-ri-ki. Acrobates japonais* -1907-, *Les paillons japonais* -1908- y *Les fleurs animeés* -1906- del cineasta turoense Segundo Chomón -1871 – 1929-)<sup>114</sup>.

Haciendo referencia al campo de la literatura señalaremos que un buen número de obras de literatura japonesa se tradujeron al castellano y que, incluso, cuentos japoneses fueron muy difundidos en España gracias a su publicación en las revistas ilustradas<sup>115</sup>. Por otra parte, también la literatura japonesa

<sup>112</sup>GUTIÉRREZ, L., M.ª, “*Madama Butterfly* en la historiografía musical española. Las principales aportaciones del siglo XX” en *AACADIGITAL*, nº 11 (Asociación Aragonesa de Críticos de Arte), 2010.

<sup>113</sup>GUTIÉRREZ, L. M.ª, “Japonismo musical” CABAÑAS, P. y A. TRUJILLO (ed), *La creación artística como puente ...*, op. cit., pp. 124-139. Luisa M.ª Gutiérrez está en la actualidad realizando su tesis doctoral, bajo la dirección de Elena Barlés, titulada *Japonismo musical en España*.

<sup>114</sup>Fragmentos de estas obras han podido contemplarse en la exposición *Japonismo. La fascinación por el arte japonés* (Barcelona, Madrid, 2013), antes citada.

<sup>115</sup>ALMAZÁN, D., “La prensa ilustrada y la difusión de la literatura japonesa en España”, *Revista Española del Pacífico*, nº 12, Asociación Española de Estudios del Pacífico, Madrid, 2001 pp. 113-140. ALMAZÁN, D., “Una joya bibliográfica hispano-japonesa: La versión de Gonzalo Jiménez de la Espada de los cuentos y leyendas tradicionales del Japón, editados como chirimen-bon por T. Hasegawa (Tokio, 1914)”, *Artigrama*, nº 23, Departamento de Historia del Arte de la Universidad de Zaragoza, 2008, pp. 781-801.

tuvo su impacto en las producciones españolas<sup>116</sup>. Al igual que ocurrió en las artes escénicas, Japón proporcionó exóticos escenarios y sugerentes temas a algunos poemas y relatos españoles. Este es el caso de los cuentos “Historia encantadora de la princesita Lirio de Oro” de Ramón Goy de Silva (1888-1962) o “O-Shishi o la doncella enamorada” de Santiago Vinardell (1884-1936), por poner algunos ejemplos. Algunos de estas pequeñas piezas fueron redactados por grandes literatos como Ramón Gómez de la Serna (1888-1963), que les dio una nota de humor. Podemos decir, por tanto, que la influencia fue, en general superficial; sin embargo, se aprecian huellas más profundas de la literatura japonesa en las obras de Valle Inclán (1866-1936), Juan Ramón Jiménez (1881-1958), Antonio Machado (1875-1939) y García Lorca (1898-1936), así como en otros autores de habla hispana como Rubén Darío (1867-1916), y José Juan Tablada (1871-1945), introductor del *haiku* en México, cuyas obras fueron conocidas en nuestro país.

Pero quizá fue el arte, siempre perfecto exponente de las tendencias, aspiraciones, y sensibilidades de la sociedad de cada época, la manifestación cultural que de manera más viva y evidente percibió los efectos del impacto de Japón y particularmente de su arte. Es conocida la especial atracción que varias generaciones de artistas occidentales del último cuarto del siglo XIX y primeras décadas del XX, sintieron por el arte japonés. Muchos de ellos fueron coleccionistas de algunas de sus manifestaciones, en especial de las estampas *ukiyo-e*. Buen número de estos creadores, cansados del academicismo imperante, deseos de renovar su arte y ávidos de nuevas de nuevas formas de expresión, consideraron al arte nipón como una de sus fuentes de inspiración más importantes. Artistas academicistas pero también del impresionismo, del post-impresionismo, del simbolismo, del esteticismo, del modernismo y del *art déco*; bien pintores, ilustradores, diseñadores o creadores de artes decorativas, volvieron y fijaron su mirada con menor o mayor intensidad en las manifestaciones artísticas niponas. Los primeros ejemplos de obras japonistas en Occidente se remontan a la década de los sesenta del XIX y puede afirmarse que ya en la década de los ochenta el Japonismo era una corriente consolidada y difundida en las principales capitales europeas y americanas, especialmente en París que fue su epicentro; un movimiento artístico que pronto llegó a España donde cosechó importantes frutos, tal y como han demostrado los trabajos de Sue Hee Kim Lee, David Almazán, Ricard Bru y Minoru Shirashi, antes

<sup>116</sup>ALMAZÁN, D., “Visiones y ensoñaciones del Japonismo en la narrativa española y unas notas sobre la recepción de la narrativa japonesa”, *Siglo diecinueve: literatura hispánica*, n.º 17, 2011, pp. 191-213.

citados<sup>117</sup>. Muchos de estas obras se han podido contemplarse recientemente en la exposición *Japonismo. La fascinación por el arte japonés* (Barcelona, Madrid, 2013)

El Japonismo, como tendencia artística, empezó a introducirse en España (especialmente en principalmente en Barcelona) a partir de la década de 1870. Así pues, este fenómeno tuvo un desarrollo más tardío que en otros lugares, aunque contamos con un caso excepcional, notablemente temprano, en la obra del pintor catalán Mariano Fortuny (1838-1874) quien, en la primera de las tres versiones que realizó con el título *El Coleccionista de Estampas* (1863-1869), introdujo la representación de objetos japoneses: una armadura y un abanico. Al igual que en otros países occidentales la huella de Japón en el arte se manifestó de maneras distintas. La forma más común de Japonismo, que se aprecia tanto en artistas academicistas como en otros más renovadores, consiste en la incorporación de objetos japoneses o de temas propios del arte nipón, una influencia ciertamente epidérmica (casi de moda pasajera) vinculada con el exotismo y en la línea del precedente fenómeno de las *chinoiseries*. Entre los objetos reproducidos destacan los vinculados a la mujer japonesa: los kimonos, las sombrillas y abanicos. Fue común representar mujeres japonesas o mujeres occidentales con los bellos atavíos típicos del Japón tradicional. En este sentido hemos de resaltar que aunque fueron muchos aspectos llamaron la atención del Japón profundo como son la figura del samurái, sus costumbres ancestrales o sus objetos cotidianos, lo que más fascinó en Occidente fue la mujer japonesa, llena de feminidad, dulzura y elegancia, siempre exquisitamente vestida<sup>118</sup>. De hecho, la presencia de la mujer japonesa es muy frecuente y no solo en el arte sino también en la moda, las costumbres, la publicidad, las artes escénicas y la literatura, tal y como hemos comentado. Otros objetos que solían aparecer representados en las obras (especialmente en las pinturas) fueron cerámicas, armas, muñecos tradicionales, máscaras, estampas, pinturas y especialmente biombos. Pero hubo otros motivos que fueron retomados por la pintura y las artes gráficas y decorativas occidentales. Es un hecho conocido que en el arte japonés existe una constante presencia de una serie de temas vinculados con la naturaleza: el agua en movimiento (el río, la cascada, el mar y sus olas), la montaña (muy

<sup>117</sup>Es justo citar también el temprano estudio de Enrique Arias: "Orientalismo en el arte español del silo XIX" en AA. VV., *Actas de las conferencias Encuentro Cultural España-Japón...*, op. cit., pp. 9-78 (en español y japonés).

<sup>118</sup>ALMAZÁN, D., "El Japonismo como género (femenino)", en BARLÉS, E. y D. ALMAZÁN (ed.), *La Mujer Japonesa...*, op. cit., pp. 849-860.

especialmente el Monte Fuji, símbolo de la belleza de la nación japonesa), las flores (especialmente la típicas de cada estación: la flor de cerezo, la flor del ciruelo, el crisantemos, el lirio o el iris), el bambú, los árboles (el cerezo, el ciruelo, el arce, el pino, etc.) y el mundo animal (las aves y los pájaros, las libélulas, las mariposas, los peces, las tortugas, los ciervos, etc.). Pues bien, muchos de estos temas también fueron retomados por el arte, así como otros motivos decorativos geométricos característicos del arte nipón. Asimismo, un rasgo japonista también fue la utilización de formatos o soportes pictóricos típicamente nipones: el biombo, el abanico y el kakemono o la adopción de nuevas técnicas como la laca<sup>119</sup>. Pero el arte japonés también inspiró otros aspectos de profundo calado que arraigaron en nuestro arte. Podemos rastrear el empleo de recursos expresivos o compositivos, comunes en el arte japonés, como son la representación del espacio en perspectiva diagonal, la asimetría en las composiciones, los cortes arbitrarios en los extremos de la escena o la ausencia de fondos o fondos neutros que destacan la figura en primer plano, tan típica de las producciones *ukiyo-e*. En el arte del cartel y en la ilustración de libros y revistas se generalizaron sobre manera muchos recursos derivados de la estampa japonesa como son el predominio del dibujo lineal (con claro dominio de la línea que cierra contornos y construye las formas); la aplicación planista del color, a menudo contrastado (aplicación de amplias masas de color sin modelado o gradación de luz y sombra); el gusto por las líneas ondulantes, llenas de movimiento; los fondos dorados y la tendencia hacia los diseños decorativos. Asimismo, se aprecia el impacto del arte japonés, y más particularmente de los grabados *ukiyo-e*, en el particular tratamiento de la figura en determinadas obras. Algunos artistas comienzan a representar figuras humanas en poses muy "naturales", en absoluto académicas, propias de la vida cotidiana. Asimismo se aprecia una tendencia al expresionismo, y a la exacerbación sentimental en la representación de las figuras que fueron comunes en algunas estampas y libros ilustrados *ukiyo-e*. Más tardíamente, a partir de la segunda década del siglo XX, caló la nueva estética la de la simplicidad, característica de las recién descubiertas cerámicas de la ceremonia del té, una estética, ajena al decorativismo y el abigarramiento de otras manifestaciones japonesas, que también se percibe en algunos autores españoles.

La nómina de artistas japonistas en España es muy amplia y de ella dio una primera relación Sue Hee Kim Lee en su pionera tesis doctoral<sup>120</sup>. Eso si,

<sup>119</sup>Véanse los trabajos citados de la profesora Yayoi Kawamura.

<sup>120</sup>KIM LEE, S. H., *La presencia del arte de Extremo oriente en España...*, op. cit.

en estos artistas la penetración de la impronta japonesa y su particular manera de reflejarla varía dependiendo de los casos, de la época y sobre todo de los distintos y sucesivos movimientos artísticos (desde el academicismo hasta el *art decó*) en los que se desarrollaron sus producciones. Una buena parte de los artistas del Japonismo en España se encuentran en el ámbito catalán donde hubo muchos pioneros. Como hemos señalado con anterioridad en la segunda mitad siglo XIX, buena de sus artistas viajaron a distintas parte de Europa y principalmente a París, para formarse en esta ciudad, lugar donde no solo pudieron adquirir objetos japoneses, sino que también se vieron influenciados por el Japonismo que estaba en plena ebullición. Entre los artistas catalanes o del entorno catalán, pintores diseñadores y dibujantes, muchos ya citados, mencionaremos a Mariano Fortuny y Marsal (1838-1874), la familia Masriera compuesta por Josep Masriera i Manovens (1841-1912), Francesc Masriera i Manovens (1842-1902) y Lluís Masriera i Rosés (1872-1958), Alexandre de Riquer (1856-1920), Santiago Rusiñol (1861-1931), Ramón Casas (1866-1932), Isidro Nonell (1872-1911), Lluís Bonin i Martí (1873-1964), Gaspar Camps i Junyent (1875-1942), Josep Pinós i Comes (1867-1916), Ricard Canals i Llambí (1876-1931), Oleguer Junyent (1876-1956), Josep María Sert i Badia, (1874-1945), Josep Triadó i Mayol (1870-1929), Miquel Utrillo i Morlius, (1862-1934), Pere Ynglada i Sallent (1881-1958), Hermenegild Anglada i Camarasa (1871-1959), y el malagueño Pablo Picasso (1881-1973)<sup>121</sup>, entre otros. Fuera de los círculos catalanes, cabe resaltar al sevillano José Villegas Cordero (1844 -1921), a los malagueños José Blanco Coris (1862-1946)<sup>122</sup> y Pedro Sáenz Sáenz (1863-1927), al cordobés Julio Romero de Torres (1874-1930), al valenciano José Barreira (1887-1957), a los madrileños Luis Álvarez Catalá (1836-1901), Narciso Méndez Bringa (1868-1933) y Eduardo Chicharro y Agüera (1873 -1949), al salmantino Enrique Estevan y Vicente (1849-1927), al asturiano Darío de Regoyos y Valdés (1857-1913), a los bilbaínos Adolfo Guiard y Larrauri (1860-1916), Antonio de Gueza y Ayrivié (1889-1956) y Juan de Echevarría (1875-1931), y al vizcaíno, José María Ucelay (1903-1979), por poner los ejemplos más sobresalientes.

<sup>121</sup>BRU, R., "Ukiyo-e y japonismo en el entorno del joven Pablo Picasso" y "Tentacles d'amor i de mort. De Hokusai a Picasso" en AA. VV., *Imatges Secretes*, Barcelona, Museu Picasso de Barcelona, 2009., pp. 28-41 y pp. 54-69, respectivamente.

<sup>122</sup>ALMAZÁN, D., "El pintor José Blanco Coris (1862-1946)...", *op. cit.*

Entre los ilustradores que percibieron la huella de Japón<sup>123</sup> es justo destacar a artistas tan sobresalientes como Joaquín Xaudaró (1871-1930), Francisco de Cidón y Navarro (1871-1943), Máximo Ramos (1880-1944) Rafael Penagos (1889-1954), Federico Ribas (1890-1952), Salvador Bartolozzi (1882-1950), Francisco Cidón (1871-1930) y Roberto Martínez Baldrich (1895-1959).

En el campo de la escultura encontramos al catalán Justo de Gandarias Planzón (1846- 1933)<sup>124</sup>, formado en Barcelona y París, que realizó esculturas con temática japonesa. En el riquísimo mundo de las artes decorativas e industriales<sup>125</sup> vemos magníficos ejemplos de las huellas japonesas en los muebles y diseños del catalán Francesc Vidal i Jevellí (1848-1914), destacadísimo introductor y difusor del Japonismo, así como en las piezas del ebanista y decorador barcelonés Gaspar Homar i Mezquida (1870-1953) y de Juan Busquets i Jane - (1874-1949). También se aprecia la influencia en el arte de las vidrieras y el tallado de vidrio y cristal<sup>126</sup> Allí están las obras de Antonio Rigalt i Blanch (1861 - 1914) y de Federic Vidal i Puig (1882-1950). En el arte del metal y la joyería hay que citar los ejemplos de Lluís Masriera i Rosés (1872-1958) y del vallisoletano Francisco Durrio de Madrón (1868-1940). Asimismo, la producción cerámica (Pikcman y Compañía en Sevilla y la Fabrica Pujol i Bausis en Cataluña) denota la presencia de lo japonés. Hasta en la producción de textiles (muestras de la empresa *La Española Industrial*, y *Sert Hermanos y Solá*) vemos motivos de inspiración nipona.

---

<sup>123</sup>ALMAZÁN, D., "El japonismo en la obra gráfica del ilustrador Joaquín Xaudaró (1872-1933)", en AA. VV., *Arte e identidades culturales. Actas del XII Congreso Nacional del Comité Español de Historia del Arte*, CEHA, Oviedo, Universidad de Oviedo, 1998, pp. 41-50. ALMAZÁN, D., "Japonismo e Ilustración Gráfica: la influencia japonesa en los ilustradores de la revista *Blanco y Negro* (1892-1930)", en AA. VV., *Japón: un enfoque comparativo...*, op. cit., pp. 301-312.

<sup>124</sup>AA. VV., *Japonismo. La fascinación...*, op. cit., p. 198.

<sup>125</sup>AGUILÓ, M<sup>a</sup> P., "Via Orientalis 1500-1900: la repercusión del arte del Extremo Oriente en España...", op. cit. En la exposición *Japonismo. La fascinación por el arte japonés*, reiteradamente citada, se han mostrado interesantes ejemplos.

<sup>126</sup>BRU, R., "Japó a la porta de casa", *Revista de Catalunya*, n.º 227, abril de 2007, pp. 21-55.



CONTRARIEDAD, cuadro de D. Francisco Masiera

*Contrariedad* o *Después del baile*. Francesc Masiera, 1886. Publicado en *La Ilustración Artística* (24-10-1892)



Portada de la revista *La Ilustración Artística* (12-2-1894)



*Crisantemos. Pintura de Pedro Sáenz .1900. Reproducido en la revista Blanco y Negro (11-5-1901)*



*Vida parisiense: El desayuno. Ilustración de Joaquín Xaudaró. Reproducida en la revista Blanco y Negro, (26-5-1912)*



### **Una última reflexión**

Esta panorámica sobre la presencia e impacto de Japón y sus artes en España durante la época del Japonismo (segunda mitad del siglo XIX y primera décadas del XX) que hemos elaborado, pone en evidencia que los estudios realizados en los últimos 25 años en nuestro país han renovado por completo el conocimiento que se tenía sobre la materia. Al contrario de lo que se pensaba hasta relativamente poco tiempo, hoy por hoy podemos afirmar que el arte y la cultura de Japón se introdujeron y se difundieron considerablemente en la sociedad española y que el Japonismo encontró en nuestro suelo una abonada tierra donde florecer. Ahora bien, se sigue confirmando que esta presencia e impronta fueron de menos intensidad que en el caso de otros países occidentales. De hecho, aunque en España se vivió la fascinación por un Japón lejano y exótico, lamentablemente no surgió en nuestra tierra un interés científico o académico por Japón que permitiera alcanzar una visión más profunda y penetrante de su civilización. Prueba de ello es que en aquella época no existió ningún centro, instituto, universidad o asociación en los que se impartieran enseñanzas o se desarrollaran investigaciones relacionadas con la lengua, cultura y arte del Japón, hecho que, desde las últimas décadas del XIX, fue común en muchas naciones occidentales. Tal situación ha tenido sus consecuencias: la ausencia en nuestro país de una tradición en el estudio de la historia, cultura y arte del archipiélago nipón ha supuesto una rémora que explica el tardío desarrollo de nuestras investigaciones sobre el tema. Asimismo, se confirma el lógico protagonismo que Cataluña y Madrid tuvieron en este fenómeno de la presencia, impacto e influencia del arte de Japón en nuestro país. Sin embargo, las investigaciones realizadas dejan intuir que en otras partes de la geografía española (norte de España, Castilla-León, Aragón, Comunidad valenciana y Andalucía) hubo venta, coleccionismo y exposiciones de arte japonés así como artistas japonistas, todavía por estudiar. Por esta razón esperamos que próximamente salgan a la luz los trabajos iniciados por los jóvenes investigadores antes citados y deseamos que se abran nuevas vías de estudio en las universidades de nuestro país que completen y enriquezcan el sorprendente panorama que hemos esbozado.